Intervalo álbum

EXTRAORDINARIO

Nº 331



álbum de obras gráficas completas

AÑO XXV N° 331

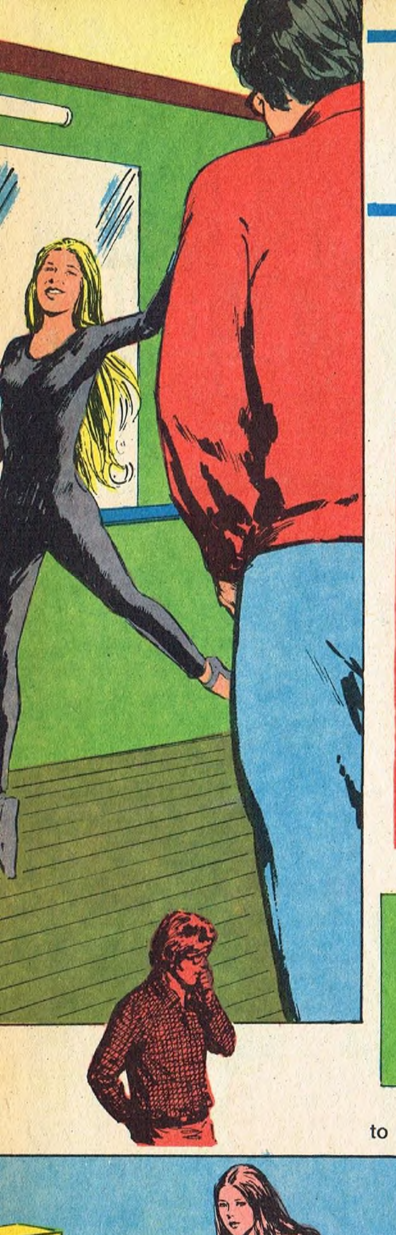
intervalo ALBUM

EXTRAORDINARIO

ÍNDICE

PORTADA: Ilustración de R. Villagrán (T. 265)





SUSAN Y JEREMY



SUSAN Y JEREMY

Una película ARTISTAS UNIDOS,.
Adaptación de Paul Monier.
Dibujos de Moraga.

REPARTO

SUSAN *GLYNNIS O'CONNOR*
JEREMY *ROBBY BENSON*



Jeremy Jones tiene dieciséis años, estudia música en una academia y allí conoce a Susan Garfield, que estudia danza. A partir de ese momento la pelicula narra la historia de sus sentimientos.

Narra la historia del amor entre Susan y Jeremy, que es el primer amor para ambos. Y es una película pura y cristalina, una película estrictamente lírica, sin segundas intenciones, una película que emociona con limpieza. Y que nuestros lectores merecen ver.






¡Despierta, dormilón! El sol está alto y tu padre desayunado.


Déjame un poco más, mamá. Y vuelve
rrer esas cortinas, por favor.
¡Eres un holgazán, Jeremy! ¿Quieres llegar tarde a clase?


No se puede detener al sol. Lo sabe. Aunque uno no lo desee, sale a señalar cada nuevo día. Aún en esa Nueva York donde los rascacielos no consiguen poner un techo debajo del cielo...
(Los malditos ritos cotidianos: levantarse, lavarse, vestirse...)


(...y compartir el desayuno con ellos dos.) ¡Buenos días, papá.
Hola, Jeremy. Pronto vas a necesitar un baldazo para dejar la cama. "El que madruga halla las mejores oportunidades", no lo olvides.


Papá Jones no deja de ser
un ejecutivo del ramo public
Sus frases hechas no lo conven
Se concentra en devorar el
mientras la charla le llega
y ajena...
Yo pondría listones de madera,
bert. Ahora se usan.


Prefiero ladrillos, Dorothy.


¿Y tú qué opinas? Hablamos de la decoración de nuestra futura casa, Jeremy. ¿Tienes alguna idea al respecto?
Sería perder el tiempo darles mi opinión.


¡No la tendrían en cuenta en el momento de decidir! Todos sabemos muy bien que, al final, es mamá quien impone su voluntad. ¡Me voy al colegio!


¿Es una respuesta adecuada para un chico de dieciséis años?
No te quejes de él. Quiso hacer
una broma. Es demasiado manso
comparado con otros de su gene
ración. ¿No lees las noticias que
publican los diarios?



¡Buenos días, Jeremy! ¿Llevarás como siempre la revista "Turf"?
Sí, señor Chanon. Y usted me pre guntará qué caballo me gusta pa- ra las carreras de esta tarde en el hipódromo local.
Mi favorito es "Stuky", en la cuarta prueba. Sus anteceden- tes y tiempos son óptimos.
¡Apostaré por él, muchacho!
temprano ahora! mocoso imberbe y ya jugador.
No lo crea. Sólo elige los ga- nadores, pero jamás apuesta un centavo.
Los caballos le recuerdan al tío Cary, y los días felices que pa- saba en su stud de las afueras, durante las vacaciones. Allí se sentía diferente.
(Tío Cary no me trataba como a un niño. Me enseñaba cosas que muchos adultos ignoran sobre los pura sangre.)
Jeremy! Tengo que formu- una invitación para esta Salgo con una chica que una amiga, ¿sabes?
Lo siento, Ralph. Debo asistir a mi profesor particular de violon- celo.
Puedes pegar el faltazo. Ella es estupenda. Quince años que pa- recen más. Iremos al cine y estoy seguro que no prestarás atención a la película. Te conoce y le gustas. ¿Vienes?
"Demasiado manso comparado con otros..." Es algo más que eso: un muchachito tímido, algo retraído y al- go ingenuo. Salir con una chica lo inhibe. Jamás lo hizo, pero la idea lo ronda como un nubarrón.
¡Bravo, Jeremy!


Ella estaba en las gradas. Te aplaudió a rabiar. Está loca por ti. ¿De veras no la viste? Está rendida a tus pies. Sólo tienes que venir esta tarde y...
¡No iré, Ralph!


Prefiere el violoncelo. Pero no puede enfrascarse en su ejecución y el viejo profesor lo advierte.
¿Dónde está tu cabeza en este momento? Eso suena muy frío. ¡Hay que sentir la música que se interpreta, Jeremy Jones!


Tienes talento, pero
no pones alma y vi
en lo que haces no
garás a nada. ¿Olvi
que el concierto es
próximo sábado?


Piensa en esa invitación rechazada. En la chica de quince años que va a suponerlo un tonto miedoso. "Ve a buscar unas partituras en el economato", ordena el profesor...
(¿Dónde diablos queda eso?)


(Nunca acabaré de conocer esta academia y...)




Queda mudo de asombro ante la visión angelical. Lo hipnotizan esos movimientos rítmicos de la jovencita que parece volar sobre sus zapatillas de baile y lo encandila su figura esbelta y grácil.
(¿Existe o la sueño?)


¡Oh!


Me asustaste. Al verte por el espejo me sobresalté. ¿Quién eres y qué quieres aquí?
Yo... Lo siento, buscaba unas partituras




(¡Escapa como un animalito perseguido! ¡Lástima de chico tímido y buen mozo!)


Te pregunté si estás preparado para el concierto del sábado, Jeremy. ¿Me oyes o estás viajando por alguna lejana galaxia?


rriza en una respuesta vacía. La sueña esa no
. Y al día siguiente la busca, desde lejos, a la
de la academia de música y baile...
uién es ella? Susan Garfield, la mejor alum
de su clase. No está mal, ¿verdad?


Es nueva aquí. Llegó de Detroit con su padre viudo y vive en casa de unos parientes. Si te gusta abórdala, Jeremy. Necesita amigos.


¿Cómo hacerlo? La espera en el nuevo día. Pero cuando llega escapa. Ralph descubre su entusiasmo una tarde...
¿Estás persiguiendo a esa chica? Parece accesible. Sólo debes acercarte y hablarle.
¿De qué, Ralph?


¡De cualquier cosa, hombre! No se fijará en lo que dices sino en lo que sientes. Si no te apuras la perderás, como a esa que quise presentarte la otra tarde.


Se pone de pie. Camina hacia ella, pero a un paso de su mesa lo invade la timidez y gira. El sábado la ve en la sala de conciertos, cuando comienza la ejecución de violoncelo...
(Estoy tocando para ti, Susan Garfield. ¿Eres capaz de darte cuenta?)


¡Bravo, Jeremy! Lo has hecho muy bien.
Al menos hay algo que él hace bien, Dorothy.







Va a decir "amo". Pero se contiene. Sus padres se burlarían. Jamás tuvieron en cuenta sus opiniones. Esa noche fabrica una lista de cosas para decirle a Susan. Pero cuando la llama, apenas le sale una frase...

¿Puedo verte mañana?



No lo creo. Se peleó con su anti
patrón y prometió no trabajar
con él.

Eso me alegra, Susan.
primera chica que me gus
Yo no salí antes con otra
y...

Se turba. No debió hacerle esa confesión. Pero la sonrisa de ella lo regresa a la felicidad. "¿Qué cosa te gustaba antes, Jeremy?" "Los caballos de carrera", responde. Y en la mañana siguiente...

¿Eres tú, Jeremy? ¿Qué haces levantado a la cinco de la mañana?





también eres magnífico. Un chico solitario que necesita comprensión y ternura. Yo puedo brindarte todo eso.

¿De veras quieres hacerlo?



La fría mañana cobra calor. Hay un techo de nubes sobre esa Nueva York invernal, pero él siente el sol sobre sus labios. Lo absorbe. Deja que penetre por su cuerpo y despierte cosas que dormían.



Mi tío Cary tiene un viejo caballo en su stud, ¿sabes? No fue el que más dinero le hizo ganar, pero lo conserva y cuida más que a los otros porque fue el primero que tuvo.

Quizá sea una estúpida comparación, pero no encuentro otras palabras para explicártelo, Susan. Tú eres la primera para mí. Y serás la única.

Entiendo, Jeremy. Todo lo que dices me resulta claro y hermoso.



Tampoco a él tiene que darle muchas explicaciones. Comprende su turbación y los invita a tomar algo caliente en el bar. Ríe con ellos y elogia la belleza de Susan. Después...





cosas son distintas en casa. Ve caras agrias. Oye voces graves y comprende que jamás lo entenderán.















No entiende, o no quiere entender. La risa de Ralph le molesta. Lo ha visto saltar de una a otra chica. Antes con envidia. Ahora con pena, porque sabe que lo ideal es hallar en la primera a la definitiva...







comida en la heladera, Jeremy. Deja los platos en la pile- de almorzar. ¡Y no estés holgazaneando en lugar de

Descuida, mamá. ¡Que pasen un buen domingo en el campo!

Se siente inquieto y nervioso. Los minutos parecen impasables. Por fin oye llamar a la puerta. Corre, pero se frena antes de abrir. "Debo mantenerme sereno", se repite. La hora de la prueba ha llegado. Abre...

¡Hola! ¿Tardé?

Ni siquiera sé qué hora es, Susan. Pasa.

casa la tuya. Teníamos una igual en Detroit, cuando mi vivía. Todo ordenado y prolijo, oliendo a limpio. Tu madre una perfecta mujer de hogar.

studiaremos en mi cuarto. Queda arriba.

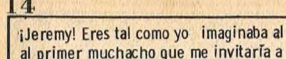
Va tras ella por las escaleras. Aún le parece el ángel que volaba sobre sus zapatillas de baile en aquel salón de la academia donde la conoció...

Haremos una pausa para almorzar, ¿verdad?

Sí. Debe haber algo en la heladera.








¡Jeremy! Eres tal como yo imaginaba al al primer muchacho que me invitaría a salir alguna vez.
¿Tratas de decirme que también yo soy el primero para ti?


¡El primero y el único!


Un beso que se interrumpe en el límite de la prudencia. Vuelven a los libros después. Serenos y seguros de lo que hacen. Ya no necesitan probarse. Lo que sienten es amor, algo que va más allá de lo pasajero.
Es hora de comer algo, Jeremy. ¿Bajamos a la cocina?


Esto quedará más sabroso caliente. ¿Sabes dónde tiene tu madre papas y batatas?
¿Quién te enseñó a cocinar, Susan Garfield?


Mi madre. Era una perfecta ama de casa y...


¿Qué significa esto, Jeremy?
Pensé que no regresarían hasta la noche, mamá. Yo...


Quiere explicar. Busca las palabras, pero no son necesarias. Hay una cierta aureola de pureza en esa escena casi familiar, casi hogareña. Su padre lo advierte. Sigue oliendo a limpio la casa. ¿Por qué manchar el instante con conjeturas...?
Resolvimos volver cuando comenzó a llover, hijo.


Pero no imaginábamos que tu amiga Susan se ocuparía de hacer más digerible la comida que tu madre dejó para ti. Vino a ayudarte a preparar los exámenes, ¿verdad?
Sí, señor Jones. Nos estamos ayudando mutuamente.


¡Les caíste bien, Susan! Yo sabía que si llegaban a conocerte aceptarían mi elección.
¿Qué pasará cuando les digas que nos amamos, Jeremy?


Se lo dice a los dos cuando ella se va, esa noche. Recibe la mirada complaciente de su padre y el silencio de su madre...
¡Vamos, di algo! Eres tú quien lo decide todo aquí, mamá. ¿Apruebas o no mi amor?
¿Cómo sabes que es amor? A tu edad...



Susan me ha cambiado. Crezco apresuradamente desde que la conocí. Pregúntale a mi profesor de violoncelo. Él dice que,por primera vez,me ve sentir profundamente la música y más responsable en todo lo que hago.
Es verdad, Dorothy. Nuestro muchacho se vuelve hombre. Déjalo hacer. La chica me gusta. Es justo lo que Jeremy necesitaba.
¿Y si algo fallara entre los dos? Tiene apenas dieciséis años.
la primera ilusión de su vida. Es limpia y pura. Le de todos modos. Comenzó con lo mejor. ¿Olvidas lo que pasó con tu hermano Cary?
El inefable tío Cary, el hombre que más lo comprendió siempre. "Espero verlos por mi stud un día de éstos". Recuerda la invitación y resuelve...
¡Iremos a su stud el domingo, Susan!
Magnífica idea. Espero que haya sol y disfrutemos del paseo.
hermoso tenerte donde pasé días muy Verás a los pura sangre y a ese caballo que mi tío aún conserva.
¿El de la comparación, Jeremy?
Sí. El primero que él tuvo, y el que más quiere y cuida.
El señor Garfield llega muy tarde el sábado por la noche a su casa. Susan está esperándolo para avisar que en el fin de semana saldrá con Jeremy Jones.
(Contendré mi alegría para no hacer resaltar esa tristeza suya que lo abate desde que llegamos a Nueva York.)
duele ser feliz que él es. Desde que mamá no tu- que sinsabo- Aquella pelea viejo patrón y este em- que no lo con-
¡Susan! ¡Susan! ¡El milagro se ha producido!
¿De qué hablas, papá?

¡Me han dado la noticia más hermosa del último tiempo!
¿Cuál?





La espera en la estación de ómnibus de la Cuarta Avenida con ganas de verla aparecer para que el domingo sea de sol, aunque el cielo esté gris y el viento frío. Por fin llega...



No lo olvidé, Jeremy. Sucedió
¿Tan horrible que puso tristeza en tu cara?












se detiene delante de ellos. Los pasa-
comienzan a subir. Sólo quedan los dos de-
la puerta.
¿Suben o no? ¡Es tiempo de partir!
¡Déjalo, Susan! Lo nuestro vale más. El hizo ya su vida. Tenemos derecho a...
¿A volver amargo lo que ha sido hermoso, Jeremy? Aunque no vaya contigo jamás te olvidaré. Tendré un recuerdo limpio.


¡Vuelve!
Adiós.


(No me amaste nunca, Susan Garfield. Ralph tenía razón. Acaso sólo querías de mí una cosa... ¡No superaste esta prueba de amor!)


un tonto contigo. Ahora me queda un único ca-
olvidarte.)


El tío Cary lo vio desde lejos . Le había telefoneado anoche anunciándole su visita. Por eso se asombró al saberlo solo...
¿Y Susan?
Ya no existe, tío.


Acaba de morir , para mí, al menos.
¿Qué estás diciendo, Jeremy?


Tiene que explicarle todo. Caminan juntos , después, hacia las caballerizas. El viejo caballo está en su box, como el más preciado trofeo de su dueño.
Mi padre me lo regaló cuando yo tenía veinte años. "Es tuyo, Cary", me dijo. "Será lo que tú hagas de él."





Repentinamente, Jeremy cae en la cuenta de que su tío es un hombre triste y solitario. Un solterón que aparenta tenerlo todo y al que le falta lo principal. "¿A qué viene esa confesión?", le pregunta. Y Cary vuelve los ojos hacia su caballo.

El primer amor es inolvidable. Nos marca a fuego. Mi marca arde todavía, pero...







Se siente mejor, aunque todavía triste. El trueno suena y la lluvia comienza a caer. Buscan refugio en la casa. Y mientras el hombre prepara café, el muchacho mira el techo de nubes que se interpone provisorio, entre sus ojos y el cielo.




aprenda a divertirse
EN SU PROPIO HOGAR!
DISFRUTE EL CURSO DE FU-MANCHÚ
sea MAGO y...
... Divierta a los suyos
... Realice cientos de trucos
... Gánese el afecto de los niños
... Reciba un EQUIPO de MAGO
Obtenga una amena profesión
PARA AMBOS SEXOS
EN SU CASA POR CORREO
¡NO IMPORTA SU EDAD!
UNICO CURSO ESPECIALMENTE PREPARADO PARA APRENDER MAGIA EN EL HOGAR
Cualquier persona, hombre mujer o niño, que solamente sepa leer, podrá realizar en POCOS DIAS infinidad de trucos con los que causará sensación
GRATIS
Reciba en su hogar este maravilloso equipo
GRATIS PIDA FOLLETOS HOY MISMO
Universal Center
Fú-Manchú
Casilla de Correo 1198 Correo Central
BUENOS AIRES
253
Solicito folleto de MAGIA sin compromiso
NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
F. C.
PCIA. - EDO. - DTO.
PAIS
INT 14-5-74



MI NOVIA Y YO

HISTORIA CIENTIFICA CON BANANA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de VOGT









































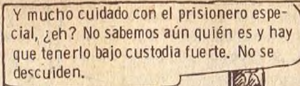
Y en una comisaría de Buenos Aires...

Adentro, Fulgencio. Esta vez te vas a comer por lo menos una docena de añitos.

Avisen, che. Yo soy inocente, sépanlo. Yo entré en esa joyería solamente para comprar un anillo para mi santa madrecita.



(Pucha, ¿y el coso ese? Yo creía que tenía una jeta fulera pero al lado suyo...)































no se preocupe por eso. Chau, che.
verdad es que tengo unas ganas bárba-
llegar a la cárcel.

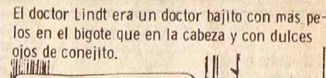












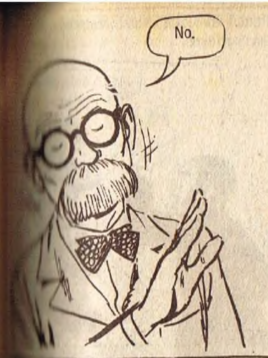









Aquélla es la casa del Lindt, Uno.
Perfecto. Comencemos a acercarnos.
¡Y deja de fumar, Tres!
Pero... yo...
PLAF!
Ah,sí. La ciencia ha sido siempre mi pasión, nes,y en especial la metamorfosis de la mana, los cambios increíbles a los que y la forma de obtener que esos cambios dejen estar sujetos al azar y se conviertan en una mienta utilizable por el hombre.
Interesante, ¿no?
Debe serlo. Yo no entendí nada.
Hmmm.¿Y todas esas cositas de aquí, qué son?
Pues... Ensayos... Ensayos destinados a las metamorfosis humanas. Los cambios...
¿Doctor Lindt?
¿Sí?
¿Y éstos?
Yo qué sé. Parientes de Cassius Clay tal vez...
Un chiquito monísimo, todo vestido de negro, lo que lo hacía parecer a una aceituna de las oscuras, entró. Detrás de él vi tres trasatlánticos también vestidos de oscuro. Parecían "Los Plateros" con un Platero encogido.
Ese chiquitín parece más bien pariente de Pulgarcito.
Sí. En versión castaña oscura.
Doctor, he venido especialmente de Nueva York para verlo. Hemos oído allí de sus experimentos y uno de ellos ha provocado mi interés. Se trata de...
Bs bs-bs bs...


No.


¿No?
No.

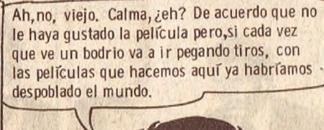

Dos, él dice que no.
Ah. El dice que no.


¿Y bien, doctor? ¿Sigue diciendo que no?
Sí.


¿Sí sí o sí no?
Sí no.


¿Vos entendés algo de lo que pasa aquí?
Ahá. Tiene algo que ver con Sissí parece. Tal vez no les gustó la película.


bien, doctor. Usted no le tiene mie-
muerte, pero... ¿Y sus amigos a-
sentes? ¿Qué ocurre si Dos dis-
contra ellos?
¿Eh?


Ah, no, viejo. Calma, ¿eh? De acuerdo que no le haya gustado la película pero, si cada vez que ve un bodrio va a ir pegando tiros, con las películas que hacemos aquí ya habríamos despoblado el mundo.




Dos, dispara. Uno por vez.
Pep - pep - pep - pep...




Mi... mi madre....
En fin...


¡POWMF!




Muy bien, astutos. No dispararé contra ustedes pero algo peor les sucederá. Hay en esta sala una fórmula que necesito encontrar y para ello es necesario que alguien la pruebe.


No me diga más. El lo va a hacer, ¿verdad?
No. El.





¡Idiota! ¡Más que idiota! ¡Me pregunt
hago contigo!
Pe... pe... pero
PLAF!

No. Los dos.


El primero.
Pero... no... yo... nooo...
¡Tú primero dije!
Ca... calma.


SLURP


¿Y el efecto?
Esper...


Yo me siento fenómeno.





¡Eh! ¡Sáquenme de aquí!
No. Esta no es.



SLURP



Pero...



¡Denme un piolín, por favor!
No. Este tampoco. A ver el otro.



Y continuaron haciéndonos tragar todos los mejunjes que encontraron, con los resultados más diversos...
No. No es éste.



Tampoco...



No.



No.



No. ¡Y dejen de reírse!



Quedan solamente dos, Uno.
Muy bien. Dale uno a cada uno, Tres.


¡Hip!
GLUB




Hmmm. No. Este no es.


¡Hip!
GLUB




¡Este es! ¡Por fin! ¡Por fin dejaré
tiso! ¡Por fin dejaré de usar tacos
fin podré bailar mejilla a mejilla!


¡Al fin...! ¡Al fin dejarán de cobrarme media entrada en el cine...!
GLU-GLU
GLU-GLUB


¡Al fiiiinnnnnn.....!


Uy... Sigue creciendo... y un poco demasiado rápido, ¿no?
Grumf...


Caray... Me parece que...
Urk... urk...


¡CRASH!


¡Doctor, llame a la policía!
¿Policía? ¡Nada de...!


reo que sería una excelente idea que
llamen a la policía... y rápido...
GRRRR


Y no se preocupe, doctor. Estos no van a salir de la cárcel por unos cuantos añitos.


Tres... Ahora sí. Ahora nada importa. Dame un cigarrillo.
No tengo cigarrillos, Uno.


que no? ¡Todo el tiempo has estado...!
Es lo que traté de decirte cien veces. Son cigarrillos de chocolate.


¿Quién lo entiende? Si fumo, porque fumo. Si no porque no.
PLAF

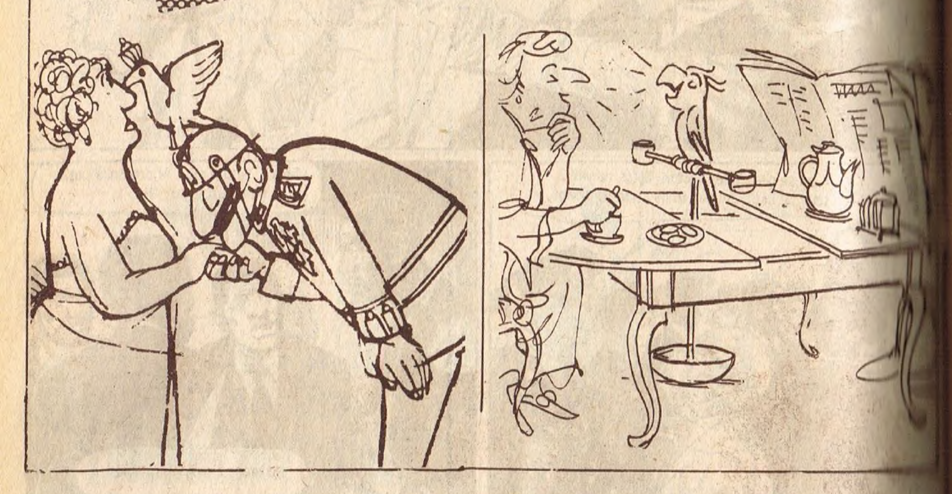

Este... doctor. ¿Y los otros?
No se preocupe. Todos volverán a su estado normal en unas horas. Déjelos nomás.


asta, Vogt! ¡Te he dicho que no tengo nanas!
Grrr.... grrrr... grrr....


¡Que no tengo! ¡No insistas! ¡Y bajáte de la araña!
Grrrooommmmm.....


(Nada que hacer. Yo debí haber cambiado los revólveres esta mañana. Ahora es demasiado tarde.)
¡CRASH!
¡UMF!
¡TROC!
FIN

SIN PALABRAS



VENCER LA SOLEDAD

Por ARIEL MARTÍN

Dibujos de ÁVILA




Sí. Todo gracias a él. Te presento al doctor Guillermo Cuenca.
Encantada, doctor.
Hola, Sheila.
¿Viste ya a mamá?
Acabo de estar con ella en el jardín.
Supongo que te habrá hablado
llas de mi restablecimiento.
Sí. Además, lo estoy viendo
este momento.
Es realmente una maravilla. Dice Guillermo que pronto podré empezar a caminar.
¿Verdad, Guillermo?
Verdad. Lo que
da ahora por
respecto a eso
de más de ti y
espíritu que
cia.
¡Oh, si es por eso cuenta ya con mi restablecimiento total!
¿La has visto?
Sí. Está embobada con su precioso médico.
¿Sabes? Pienso que lo que siente por él ha sido el factor más importante de su curación.
Es posible.
Gigí ha cambiado mucho,
Ha dejado de ser la chiquilla
prichosa que tú conocías.
más consciente, más
Tiene ya dieciséis

Claro, eso también es importante. Pero me parece que también hay otra cosa. Mi hija está enamorada.

Y él, ¿qué dice de todo esto?

–Mira, según lo que he podido averiguar, aún no se ha dado cuenta de la adoración de Gigí. Está demasiado entusiasmado con el exito de la operación y con los adelantos de ella.

O tal vez lo ha advertido y pretende ignorarlo.

¿Tú crees?

Sólo estoy suponiendo. Hay que tener en cuenta que recién lo conozco. Pero si llego a tener razón, Gigí va a afrontar un gran problema.

Es verdad. Pero yo confío...

¿En qué?

Sheila, yo he estado haciendo mis investigaciones acerca de la vida privada del doctor Cuenca. Tiene treinta y seis años y es un solitario. Tuvo un desengaño hace ya bastante tiempo.

¿Y eso qué te garantiza?

Con el pretexto de la rehabilitación, él y Gigí pasan largas horas juntos todos los días. Y, no es que lo diga por ser la madre, ella es simpática, linda, culta, tierna...

Casi la mujer ideal...

–Bueno, casi tanto como eso..., pero tiene todos los atributos como para conquistar a un hombre. En cuanto a su problema, lo está superando tan rápidamente que creo que pronto podremos hablar de él en pasado.

Por lo tanto, tú crees...

Que no será necesario mucho tiempo más para que Guillermo descubra que ama a mi hija. Entonces, todos los sueños de Gigí se habrán realizado.

No sabes cómo se lo deseo.

Gracias, Sheila. Sé que siempre quisiste mucho a mi hija.

¿Ya se va usted, doctor?

Sí. Y en colectivo. Tendré el coche en el taller hasta la semana próxima.


Si es por eso, lo llevo. Iba a despedirme de Gigí y ya me marchaba.
Entonces la espero.
¿Un cigarrillo?
No, gracias. Pero no me molesta que ust
fume.
¿Hace mucho que es amiga de la familia Anderson? No creo haberla visto antes de ahora.
Alejandra y yo nos conocemos desde ha
ce más de diez años. Yo vi crecer a Gig
Y usted recién me conoce porque estuv
afuera.
¿Negocios o placer?
Ambas cosas a la vez. Realizo este tipo de via
jes periódicamente.
Espero que tarde bastante en producirse el próximo...
¿Por qué?
Para darme tiempo a conocerla mejor.
Dos meses después, las relaciones de Guillermo y Sheila habían avanzado considerablemente.
Tú sabes lo que siento por tí.
Nunca me lo has dicho.
–Porque tú te has encargado de cambiar siempre de conversación. Pero te lo he insinuado en todas las formas posibles. Y ya no quiero callarme más.
¿Aunque yo te lo pida?
¿Aunque me pidas qué?
Que no me digas nunca algo que sólo serviría para arruinar una amistad que para mí es tan importante.
Pero la amistad dejaría paso a algo más firme, profundo y hermoso.
No te equivoques. Entre nosotros no puede existir la posibilidad de otro sentimiento.
¿Estás enamorada de otro hombre?
No quiero hablar más de


una respuesta.
Es la única respuesta que puedo darte.
No me hace falta que contestes. Yo sé que tú me amas.
Te he pedido que no hablemos más...
—Sheila, yo ya no soy un chico. Lo que siento por ti es absoluto y definitivo, y estoy seguro de ser correspondido. Por eso necesito imprescindiblemente saber el por qué de tu rechazo.
Gigí.
¿Qué pasa con Gigí?
Está enamorada de ti, y tú lo sabes.
Pero, ¿te das cuenta de que puedo ser su padre?
Te voy a contestar con aquello tan trillado de que para el amor no hay edades.
Sheila, trata de comprender. Lo que siente Gigí es sólo un entusiasmo y un deslumbramiento que yo nunca he alentado, y que se le pasará tan pronto pueda salir y tratar con chicos de su edad.
Yo no lo creo así.
Pero ella...
la que equivoeres tú. verás que tiempo acabandome la
Mira, vamos a hacer un pacto. No volveremos a hablar de lo nuestro hasta que Gigí esté totalmente recuperada. Al ritmo que lleva, eso sucederá pronto.
que tardara más que pienso, yo tener paciencia rar. Creo que te esperar toda la vida.
Yo también.

Guillermo tenía razón. La mejoría de Gigí era cada vez más rápida.

—Caminas casi normalmente.

Sí. Creo que pronto dejaré el bastón.

Entonces podré salir, ir a confiterías...

Ya puedes hacer todo eso.

No mientras tenga que apoyarme en esto. No quiero que Guillermo pueda avergonzarse de mí.

Tú y él se han hecho muy amigos, ¿verdad?

Creo que sí.

¿Y no te ha contado lo que pasa
los dos?

No.

Estamos prometidos en secreto.

¿Estás segura de lo que

Claro. El no te lo ha dicho porque es muy
to. Yo le pedí que lo ocultáramos por
que mamá no quiera aceptarlo por la
de edades.

¿Tú piensas que eso puede ser un inconveniente?

Bueno, si ustedes se aman...

Eso es lo
yo. El
hacer
Si no,
mí, que
inválida, y
estoy en
amor

Gigí, Guillermo acaba de llegar.

Sheila, ¿quieres atenderlo mientras mamá me ayuda a arreglarme?

Hola.

No sabía que habías venido. Lo hacías muy poco últimamente.


tú confiaste...
¿En qué cosa?
En que no descubriera tu relación con Gigí. Pero ella me lo ha contado.
¿De qué estás hablando?
"Estoy en pie por amor a él", me ha dicho. Y tú has fomentado ese amor.
Sheila, estás equivocada. Yo te amo...
Supongo que sí, si es que sabes el significado de esa palabra. Pero no has vacilado en ilusionar a una chiquilla que te necesita como a su propia vida.
Te han engañado.
Sheila, te juro que te han engañado.
Puede que sea así. Pero acabo de descubrir una cosa.
Yo nunca le quitaría a Gigí la única esperanza de su vida. Ella te ama. No es un espejismo ni un deslumbramiento. Y en el caso de que tú no hubieras alentado directamente ese sentimiento, tu asidua presencia aquí lo ha hecho todo.
Escúchame...
Cállate. Allá viene Gigí.
¿Vamos a hablar de esto en otro momento?
No creo que haya otro momento.
¡Sheila!
Hola, Guillermo. ¿Cómo me encuentras?
¿Tomamos el té en el jardín?
Estoy apurada.
¡Pero si no hemos conversado nada!
Vine a despedirme. Viajo a Estados Unidos en estos días.

¿Otra vez?

Un negocio me reclama urgentemente.

¿Sabes qué pienso? Estás huyendo de algo.

Son ideas tuyas...

No. Hace tiempo que me he dado cuenta de que esos negocios existen sólo en tu imaginación. Tú escapas. Llegas a un lugar, y cuando estás allí empieza a pesarte tu soledad; te vas creyendo huír de ella.

Y me la llevo a cuestas...

Sí. Y la única vez en tu vida en que realmente la podrías haber superado para siempre, renuncias a tu felicidad en favor de la felicidad de mi hija.

¿Cómo lo sabes?

Soy madre. Vengo mirando tu amistad con Guillermo con una alarma creciente desde que se iniciara. He podido adivinar lo que pasó.

Pero tratándose del futuro de mi hija, me pongo egoísta y te digo que sí, que te vayas, que te lo agradezco desde lo más profundo de mi alma y que no voy a hacer nada para retenerte.

Tú sabes que siempre quise mucho a Gigí.

Ahora tienes oportunidad de probarlo.

(Lo probaré. Y sólo Dios sabe cuánto me cuesta...)

(Aunque me resulte muy difícil, tengo que olvidarme de Guillermo.)

(Tengo que olvidarlo para poder volver a la Argentina sin temor a faltar a mi promesa...)

Cuando Sheila regresó, dos años después traía consigo, aparte de su equipaje, una pesada soledad que ya se le había hecho carne.

Soledad que se instaló en ella en el departamento que adquiriera poco antes de su viaje.

Hola...

¿Puedo subir? Soy Gigí. Acabo de enterarme de tu regreso y vine inmediatamente a verte.

¡Gigí, sube pronto!

Un rato después estaban frente a frente.

Estás deslumbrante.

Sí. Todavía hoy me miro al espejo y me cuesta creerlo.

—¿Y Alejandra?

—Feliz con la dicha de su hija.

Supongo que habrás aceptado a Guillermo.

Bueno, mi relación con Guillermo ha evolucionado mucho...


uerdo que en tiempo me creí morada de él. que llegué ar un lío endo dicién- a mamá que habíamos com- etido en se- creto.
A mí también me lo dijiste...
Te usé como conejillo de indias. Si tú me lo creías, no sería difícil que mamá hiciera otro tanto.
¿ Y no fue así?
Pero no era verdad. Con eso trataba simplemente de obligar a Guillermo, porque pensaba que se me escapaba de las manos.
realidad, no sé cómo lo hizo. Pero un día descubrí que él éramos solamente grandes amigos.
¿Te dolió el comprenderlo?
No. Fue una matamorfosis que se fue produciendo sin lastimarme. Ahora no puedo menos que sonreír al pensar que creí amarlo alguna vez. El amor es algo muy distinto.
Te lo digo porque estoy enamorada. Voy a casarme dentro de cuatro meses.
¿Y Guillermo?


Sigue siendo muy amigo de la casa. Viene a vernos con frecuencia. Y yo creo haber descubierto el motivo de esas visitas.
¿Cuál es?
Sheila: yo, hace dos años, debo haber estropeado algo muy hermoso. Claro, en ese momento no lo comprendí. Estaba enceguecida por un sentimiento equivocado.
Pero ahora, en la soledad de Guillermo, en esa especie de resignación que le ha borrado la sonrisa, estoy adivinando muchas cosas.
Sheila, yo he visto en sus ojos la misma desazón que ahora hay en los tuyos. Y he podido imaginar el resto.
Sheila no contestó. Un dulce nudo le apretaba la garganta.
El resto es tu renuncia de aquel día. Ese irte lejos con tu dolor para que yo pudiera ser dichosa. Te fuiste pensando regalarme la felicidad.
Y yo he venido a devolvértela ahora.
¿De qué forma?
-Te dije que Guillermo viene seguido a casa. Lo hace con la esperanza de encontrarte algún día. Hoy estaba de visita cuando yo salí para aquí. Naturalmente, él no se imagina adónde he venido.
Pero mamá ya debe habérselo dicho. Eso fue lo que combinamos. Ella le daría la noticia mientras yo venía a prepararte. De modo que cuando suene el timbre...
¡RIIIIINNNNNNG!
Sabrás que es la felicidad que vuelve a tu alma....
FIN

VAMOS A REÍR

-Es un niño precioso.

VER LA LUZ CON LOS OJOS CIEGOS

Por ARMANDO FERNÁNDEZ

Dibujos de HAUF

Llegué a Calcuta cerca del mediodía. La temperatura agradable y mi licencia de treinta días había comenz transformándome en un súbdito civil más de la reina la provincia de Bengala...

Busqué con la mirada entre todo aquel gentío que deambulaba por el andén. El lugar era un amasijo de cuerpos morenos y turbantes...





Nos fundimos en un abrazo prolongado por un beso. Lawrence Torkinson ensayó una tosecilla...





Hice una broma que el anciano festejó. Y de pronto los ojos infinitamente azules de Glenda se clavaron en los míos. La alegría del reencuentro dio paso a una turbación, a un nerviosismo que no me pasó inadvertido...



Achiqué los ojos. Los dos me miraban rios. La suave melopea de los vendedores ambulantes ahora parecía tronar en oídos, aturdiéndolos. Grité casi...





El almuerzo humeaba en la fuente. Acepté la copa de licor que uno de los criados me ofrecía. Bebí un trago y sentí que me serenaba. En la diestra de Torkinson aparecieron algunos papeles.







¿Creen que realmente puede estar vivo?

Jamás me resigné a darlo por muerto, Cy. Su cuerpo no apareció entre los restos de su masacrada patrulla. Pero hay algo más. El hindú que trajo estas cosas mencionó que venía de Katmandú y que en el monasterio local alguien le había entregado estos efectos...

¿El mismo Peter, quizás? Katmandú no está muy lejos de donde desapareció. A menos que alguien haya encontrado su cuerpo y nos devolviera su documentación...

Cosa que sería muy rara. Creo que Peter está vivo, Cy..., estoy convencida de ello.





















Harper no replicó enseguida. Amaba a la India. Pertenecía al tipo de hombre batallador que había echado fuertes raíces en aquel suelo extraño a la mentalidad occidental...

No quiero hablar del futuro, ahora...



Tres hombres con otras tantas mulas y algunos caballos se encontraban alineados en el fondo de la residencia Torkinson. Sobre los lomos de los animales de carga descansaban todo tipo de víveres, suficientes para una larga travesía. En el amanecer que nacía, el anciano súbdito de la corona y su hija despedían a Harper...
















encontraron su cuerpo, sahib...
sé. Sólo los restos de su patrulla diez-
por una tribu belicosa. Nada de hue-
El viento del desierto las había borra-
Quizás algún mercader que marchaba
el Nepal lo encontró vivo y lo llevó.
es posible...


Peter Torkinson escuchó a sus espaldas los suaves pasos y supo que no se equivocaba al pregun-tar:
¿Yamila?


Era ella, sí. Su mano pequeña y suave se posó sobre la de Peter. Este la oprimió con dulzura.
Te extrañé... Después que el sol entibió mi piel llegó la oscuridad y tú no esta-bas. Me sentía desespera-do sin ti...
Me retrasé en el mercado...


has pensado en que debías volver jun-
los tuyos?
Ya hablamos de ello y conoces mi res-
puesta. Sólo quiero estar a tu lado, dul-
criatura...


Las raíces de una planta deben estar en la tie-rra, el pez debe vivir en el agua. Los pájaros tiene el cielo para volar. Cada cosa en su ele-mento y eso no debe trastrocarse..., tú no perteneces a este lugar.
Volvería sólo si vinieses conmigo...


Te engañas. ¿Acaso el hecho de estar ciego puede impedirte ver la luz inte-rior que debes seguir? Te sientes dismi-nuído, vencido por tu desdicha. Pero tu gente, tu mundo están lejos..., y les ale-graría que volvieras...


Sólo tengo la oscuridad..., y a ti.
Soy una ilusión de tus sentidos. Un apoyo
tu miedo y tu soledad... No confundas
tinieblas de tus ojos con las de tu cora-


Atrás había quedado Patna. Y ahora la plaza de Katmandú desfilaba bajo el tro-te de sus mulas y caballos. Una abiga-rrada multitud de hindúes y nativos del lugar ofrecía sus mercaderías.
Nepal, Sahib...


La temperatura era agradable y el otoño ya despoblaba las ramas de los árboles. Har-per desmontó de su cabalgadura.
Averigua dónde está el monasterio, Khafir...


mezcló entre los nativos que lo miraban
curiosidad. No era frecuente ver a un
en esas latitudes. De pronto el paso
un jinete que llegaba gritando algo in-
prensible atrajo su atención...
¡Cuidado!


Se jugó, aferrando el talle perfecto mientras caballo y jinete pasaban co-mo exhalación a su lado.
¡Maldito bruto!


Entonces vio mejor a la muchacha. Su cabello era azabache, y sus ojos negrísimos, profundos como las noches del desierto, lo contemplaban azorados.
No temas. Todo está bien...


Grande fué su sorpresa cuando ella le contestó en un inglés bastante entendible:
Gracias, sahib. Salvaste a Yamila. ¿Buscas algo en particular en Katmandú?


Busco a un hombre blanco llamado Peter Torkinson. Tengo indicios que pueda estar en el monasterio local. Desapareció hace un año de la India... Explícame cómo hablas mi idioma.
Los ojos negrísimos se habían iluminado. La boca perfecta se curvó en una suave sonris Después...
Los caminos de los dioses son extraños. Los ruegos de Yamila han sido escuchados. Fue el sahib Peter quién me enseñó tu lengua. Y está efectivamente en el monasterio de Kat mandú.


Harper explotó de alegría. Casi con lágrimas en los ojos le pidió que lo llevara hasta allí. Reunió apresuradamente a sus hombres y partieron sin notar que grupos de nativos rodeaban al jinete que había estado a punto de atropellarlos...
Peter levantó la cabeza. El ruido de unos pasos acababa de interrumpir el silencio de su mundo de sombras.
Yamila ha vuelto. Viene con un hombre blanco. Quieren verte...
¿Un hombre blanco?


¡No quiero recibir a nadie! ¡Que se va yan, Lobsang...!
Nadie puede detener lo que los dioses han dispuesto. Ese blanco ha recorri do un largo camino en tu busca. Acom páñame...


Permanecíamos de pie en el patio del monasterio cuando el pálido sol dio de lleno en las dos figuras que salían del corredor...
¡Peter! ¡Soy Cy Harper!
¿Cy...? ¿Cómo has llegado aquí...?


Nos abrazamos, emocionados...
Papá y Glenda, ¿cómo están?
Oh, bien... Se volverán locos de alegría al verte... Yamila me contó algo de tu peregrinaje..., pero quiero escucharlo de tus labios.


Caímos en una emboscada y fuímos diezma Un culatazo me dió en la nuca y perdí el sen tido. Me dieron por muerto, dejándome. Al recobrarme comprendí que el golpe me había cegado. Una caravana que iba a Katmandú se apiadó de mí y me recogió. Yo deliraba por mis heridas y la sed...


Aquí Yamila curó las heridas de mi cuerpo y mitigó las de mi alma. ¿Para qué sirve un ciego, Cy? No quería volver así, convertido en una piltrafa junto a los míos...
Te llevaremos a Inglaterra si es necesario. Los médicos curan estas cosas...


No me has dicho cómo pudiste encontrarme...


Yo se los diré. Envié tus efectos personales y do cumentos con un mercader hacia Calcuta. Las raíces de un hombre están en su propia tie rra, Peter...



Yamila es la luz para mí. Donde ella se encuentre yo estaré bien. La amo con desesperación. Si aún tengo fuerzas para vivir es por ella...

No puedes confundir gratitud con...

No escuchó mis últimas palabras. El monje se lo llevaba de mi lado.

No lo entiendo. Rechaza la seguridad de la civilización, su verdadero círculo...

¿Has amado alguna vez, sahib...?



















Con el amanecer alisté a mis hombres dispuesto a llevarme a Peter conmigo contra viento y marea. Entonces noté preocupación en el rostro moreno de Khafir...



Ese jinete que casi atropella a la joven y a ti traía la noticia. Supe que en Katmandú la gente muere como moscas. Los monjes están preocupados...



¡Maldita sea! Deberemos abandonar ensegui tos lugares. ¡Ahora menos que nunca pued jar a Peter aquí...!

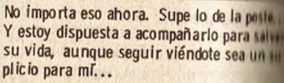


No sabía cómo pero lo llevaría conmigo. Con largos trancos me dirigí hacia sus habitaciones. Entonces...



Sé a qué vas, pero tus razones serán inútiles para él... Tú amigo está ciego pero de algo más importante que los ojos. No ve el abismo que nos separa...

Tampoco ve que no lo amas, Yamila. Y eso es peor aún...



No importa eso ahora. Supe lo de la peste. Y estoy dispuesta a acompañarlo para su vida, aunque seguir viéndote sea un plicio para mí...



Me detuvo al borde del abismo. Me detuvo colocando su mano pequeña sobre mi pecho. Mirándome con los ojos más límpidos y tristes del mundo.



Había estado a punto de cometer una locura. Ella lo había comprendido. Luché para conseguir que el rostro de Glenda viniera a mis retinas. Saqué fuerzas para decir...



Partimos después de desayunar, luego de despedirnos de los monjes que cobijado a Peter. Pronto, la silueta monasterio se perdió en la distancia.







—Aquí, a tu lado..., no temas...









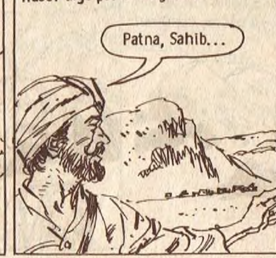


Tú que tienes la dicha de verla. Es hermosa, ¿no es cierto?

Claro que sí. Siempre tuviste buen gusto...















No oía los gritos de Peter. Oía sólo a mi propio corazón golpeando enloquecido dentro del pecho.



Me aparté. Los hombres trajeron a Peter a su lado. Se abrazó llorando al cuerpo amado. Un viento extraño, venido de la llanura se levantó de pronto...



El momento era terrible. Tomé una rápida decisión...



No puedo abandonarlo de esa manera, sahib.



Preferí no mirar lo que siguió...



¡Déjenme, malditos! ¿No ven que es mi vida? ¡No permitas esto, Cy...!



Y allí quedé mientras mis compañeros se perdían en la distancia. De pié mientras los lamentos de mi amigo se marchitaban confundidos con el silbido del viento...

(Lo siento..., no tenía alternativa... Prometí a tu padre y a tu hermana traerte con vida...)



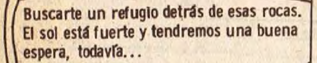
Un murmullo junto a mí. Era Yamila incliné sobre ella, poniendo su cabeza en mi regazo...



Bebió ansiosamente de mi cantimplora. Luego sus ojos me miraron..., desolados y profundos...









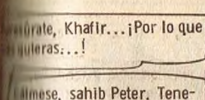
Khafir y los demás entraron a Patna dos horas después. Peter estaba como un poseído...



Finalmente dieron con un holandés afincado en el pueblo desde muchos años. Khafir le puso al tanto de la situación en pocas palabras.

Ese loco que se ha quedado allá, corre serio peligro. ¡Vamos enseguida! Tengo vacunas preventivas en mi maletín...

Cuiden a sahib Peter hasta mi regreso...





Desierto. Sol inmisericorde cuyos rayos evitaban hasta las lagartijas del lugar. Y mi pequeña Yamila sacudida por chuchos de frío a pesar que sus mejillas eran un fuego vivo...



Deliraba...



Hacia allí voy..., tienes que saberlo, sahib, tienes que saberlo... Nunca había sentido lo que..., sentí al verte..., yo te...



No escuché el galope que se acercaba. Solo el latido de mi corazón y mis sienes ante lo inexorable retumbaba en mis oídos.



Estabamos en Patna, ahora. Yamila había quedado lejos. En una tumba que cavé con mis propias manos. Yamila se había convertido en viento, en cielo azul, en nubes o quizás en altos y maravillosos montes...




El lloraba las lágrimas que le restaban. Las mías habían quedado todas en el desierto...
Quien la conoció, la quiso. Eso es lo mejor que se puede decir de alguien. En cuanto a ti, debes vivir..., recuperarás la vista. Tengo fe...


Su recuerdo te guiará. Ella estará siempre en ti, Peter.


No me oía, estremecido por los sollozos.


Y también en mí. Y en todos, ¿verdad?
Sí, amigo mío.


Los días de travesía hasta Calcuta se hicieron interminables. Pero al fin nos encontramos recorriendo calles conocidas...
¿Falta mucho, Cy?


-No, no falta mucho.
¡Peter, hermanito! ¡Cy! ¡Papá! ¡Papá! ¡Han llegado!


Lawrence Torkinson se unió al feliz y emocionado reencuentro. Yo me sentía mejor. "En lo oculto está lo importante"-había dicho Lobsang. Ahora lo sabía como nunca. Yamila había encendido en Peter y en mí una luz de amor y piedad...


Una luz que había logrado hacer brotar un manantial de limpias
ciones en mi corazón. Me sentía lleno de ellas. Lleno de amor
carlo en alguien. Miré los ojos de Glenda y supe que era la


Y así, unidos en un estrecho abrazo penetramos en la casona...
FIN

EL SAMURAI Y LAS ROSAS

Por POLO LAVALLE



Dibujos de KLACIK

Tendría poco más de veinte años. Un joven dulce y hermoso aunque su contextura física no evidenciaba fortaleza. Su mirada inspiraba una dulzura infinita. Se llamaba Kai y era jardinero.



Un samurai. Un hombre reple to de coraje, de honor y de justicia. Su mirada parecía congelar todas las cosas, me nos las rosas, claro.





Sonrió apenas y su sonrisa le iluminó un tanto el rostro recon centrado.

El samurai no era hombre de la aldea.



Algo llamaba la atención del samu rai recién llegado. Y no era hom bre de guardar dudas.



Kai sonrió.



Hablaba con una filosofía común pero inelu dible.



Siguió atendiendo sus flores con in menso cariño.



Lo miró. Sus ojos calmos contrastaban con la firmeza de los del samurai.







Un silencio.

Tú sabes mucho del amor. ¿Cierto?

Un gesto mezcla rara
dad y resignación.

Hmmm, no sé si sé
Sólo estoy seguro de
guien. Y eso es
Aunque con él
muerte y mis rosas
quedar solas y







Pronto sería la noche. Era hora ya de comer algo y beber.

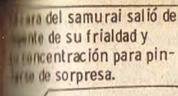











del samurai salió de
de su frialdad y
concentración para pin-
de sorpresa.


¡Es que...! ¡Yo...!


Mi nombre no es Ranko, samurai. Me llamo Ikai.


Se pasó la mano ruda y dura por el rostro que le transpiraba repentinamente. Pareció serenarse.
Sí, claro... Ranko no... Perdona. Te he confundido.


Hizo el pedido más tranquilo. Aunque su corazón expulsaba la sangre a borbotones.
Deseo ... algo de licor y comida.
Hay buen arroz con pescado. Y vino de Osaka.


muchacha se alejó a bus
el pedido. Tenía un an-
grácil. Lleno de vida. El
la observó.
caminos tiene la vi
duda...)

Volvió poco después...
Lo tuyo, samurai.


El comenzó a beber su vino y probó un par de bocados. Ella estaba frente a él, paciente. Muchos hombres habían pasado por aquel sitio pero ninguno inspiraba tanta seguridad, ni tanta serenidad. El típico ser que se sabe poderoso.

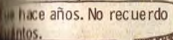

Levantó los ojos.
Siéntate, muchacha.


la que comenzó a
. Era costumbre con-
con algunos parroquia
solitarios.
Me has intrigado.


Cuando me viste por primera vez te sorprendiste. Y me dijiste un nombre: Ranko. Y después ya no. Bajaste la cabeza y quedaste en silencio.


Bebió un trago. Luego miró la espada.
Hmmm, cierto. Fue como si todo un viejo tiempo se me viniera encima a pedirme cuentas. Como si el pasado se me derrumbara como un templo sobre mis hombros.


Y al verte, también un rostro dulce y joven como el tuyo se me plantó en las pupilas. El de Ranko. Se parecía a ti, ¿sabes?
Ranko...

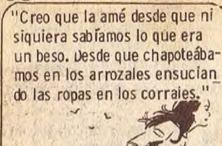

trago del vino de Osaka.
recuerdos y la músi-
de la cítara que si-
sonando en el rincón.
sombras y...


hace años. No recuerdo


"Nací y crecí en un pequeñísimo pueblo. Todos eran agricultores allí. Mis padres también, claro."


"La zona de los pantanos favorecía las plantaciones de arroz. Nadie ganaba demasiado, pero sí lo suficiente como para que el pan no faltara en ninguna mesa."


"Con Ranko nos conocíamos de niños. Nos criamos juntos. Sus padres tenían sus parcelas lindantes con las de los míos. También sacrificados cosechadores de arroz."



"Creo que la amé desde que ni siquiera sabíamos lo que era un beso. Desde que chapoteábamos en los arrozales ensuciando las ropas en los corrales."


"Pero el tiempo pasa. Y dejamos de correr por los sembrados y de creer en cuentos. Ya éramos dos adolescentes que mirábamos de otra manera la vida."


"Fue una tarde de primavera. Aún me acuerdo que los duraz neros habían regalado a las golondrinas sus ramas repletas de flores rosadas. Caminábamos de la mano por la arboleda cerca na."


"Fue simple. Ella se apoyó contra un árbol para apreciar el aroma de una flor."


"Y sucedió de pronto. La tomé en mis brazos y la sentí pequeña, frágil."
Hato...


¿Qué nos pasa, Hato?
No lo sé. Pero, ¿sabes? , es muy hermoso.


Debe ser el amor, Ranko.
El amor...


"Toda la gente de la al
vo feliz de que Ranko y
amáramos. Nos querían
a los dos."


"Aquella tarde mi padre me habló."
Ya eres un hombre casi, Hato. Y veo con buenos ojos tu relación con Ranko. Y supongo que pensarás hacerla tu esposa.
En la próxima primavera, padre.


Eso es bueno. Yo ya estoy viejo, sabes. Es hora de que empieces a ocuparte de las cosas de la plantación, de todo lo mucho o poco que quedará para ti. De aquí saldrá el pan de tu mujer y de tus hijos.


Tendrás que marchar a la ciudad. Hay que traer de allí algunas cosas que hacen falta. De paso irás relacionándote con la gente que maneja la compra y la venta del arroz.


Además hay que adqui
algunos elementos para la
cosecha . Hay herramien
demasiado envejecidas.
Como digas, padre. Marcha
ré a la ciudad cuando lo
indiques.


un viaje corto. Recuerdo aún ardecer anterior a mi partida. Los junto al río."
...Los días van a parecerme si- Jamás nos hemos separado.
será demasiado tiempo. A mi regre será el comienzo de la primavera. nonces uniremos nuestras vidas.


Después vendrán los niños. Cuatro o cinco. Que me aguardarán junto a ti, cuando regrese cada día de trabajo en los arrozales.


Esos días lejos de la aldea, el saber pequeña Ranko distante hicieron viaje interminable."
mm, mañana partiré dc regreso. Le lle algunas telas para el traje de novia. hermosa.)


"Esa noche no dormí. No pude. Me inundaron raras sensaciones mezcla de tensión y felicidad, de presagios."
(La veré pronto. Ranko...,mi amor...)


"Partí. Tras el último beso de Ranko y su primera lágrima,que le cayó trémula por la piel suave de su mejilla de seda."


Anduve a paso firme. El camino me parecía infinitamente largo, pero yo sabía que tarde a temprano llegaría a la aldea."


"Ojalá no hubiera llegado nunca. Ma parecía que estaba viviendo una pesadilla. Todo destruído, saqueado. Un grupo de hombres guerreros había llegado; se emborracharon. Luego, el saqueo, la muerte."


También estaba Ranko. Muerta, claro.
¡Amor...! ¡Mi vida! ¡No...!




"El viejo Kau respetó mi dolor. Su cara arrugada y sus ojos antiguos reflejaban amargura y resignación."
Ellos... llegaron de pronto, No eran muchos, unos diez apenas, pero feroces, terribles...


"Me contó toda la historia y la escuché en silencio. El viejo Kau relató hecho por hecho lo sucedido. Pero ya las palabras estaban de más."


"Dejé la aldea esa misma noche. Anduve caminos hasta llegar al 'shogún'. Quería hacerme samurai. Dedicar mi vida al honor y la justicia. El joven que deseaba la paz del hogar, sentir el viento acariciar los arrozales quedaba atrás."

















Lo conozco. Hoy , cuando llegaba a esta aldea,he visto sus rosas cuidadas por sus manos y su ternura.







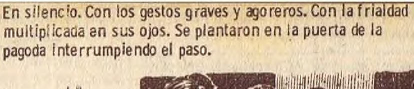




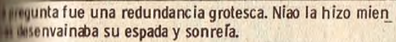





poco , amor. En momen-
más serás también la due
mis rosales además de
corazón.
amo.


En silencio. Con los gestos graves y agoreros. Con la frialdad multiplicada en sus ojos. Se plantaron en la puerta de la pagoda interrumpiendo el paso.




pregunta fue una redundancia grotesca. Niao la hizo mien_
desenvainaba su espada y sonreía.


¿Adónde van?


Kai no pareció inmutarse dema_ siado. Es que el amor suele a- placar cualquier miedo.
Vamos adentro. Ella y yo nos amamos. Nos casaremos.
Hmmm. . .


Tú pareces ser sorda, Ikai. Varias veces te propuse que te casaras conmigo. Te trae- ría joyas, y riquezas de todas las guerras. Pero me recha- zaste. A mí, a Niao, al más grande guerrero del Orien- te. Entonces te dije que se- rías mía o de nadie. Que aquel que eligieras moriría.


Dio un paso al frente. Kai se man_ tuvo en su sitio.
Empieza a rezar, mise_ rable florista.
¡Kai!


Basta.


Se detuvo. El y sus hombres queda- ron en tensión.
Un samurai. . . Y pretendes darme órde- nes. A mí. A Niao.
A ti. Al asesino Niao.


Hato avanzó con serenidad. En su mano izquierda llevaba la espada envainada.
Niao, el saqueador. Aún recuerdo una pequeña aldea destruída y a una muchachita muerta. Ranko se llamaba. Claro, ni sabes quién es. Has matado a tantos ya.
Seguía acercándose con tranquilidad. Como si paseara.
Yo era agricultor, ¿sabes? Pero finalmente me hice samurai. Es que debía manejar bien las armas. Alguna vez iba a encontrarte.
Y ya ves. Te encontré. Justo cuando ibas a ensuciar un hermoso amor con sangre.
Desenvainó la espada con calma y sus
bres prepararon las suyas.
¡Mal rival has buscado...! ¡Al gran
y a sus hombres...!
Y se lanzaron...
¡¡Muere...!!
La calma se transformó en una embestida infernal del samurai.
¡¡¡Banzaiiii...!!!
¡¡¡Kiaiiii...!!!
¡¡¡Aauugghhhhhh...!!!
La espada relampagueaba como una centella en manos de un semidiós.
Y el hombre quedó solo. Sólo frente al samurai.
¡¡Yo...!!
El final...
Quedó un momento en
mirando a ese despojo
el cuerpo grotesco de
mo si todo el pasado se
cubierto de pronto con
manto de justicia y los
tos pudieran descansar









Se volvió hacia el camino . A paso firme comenzó su ruta al este.

FIN

MIEDO

Por MALENA SAUDADE

Dibujos de MANGIAROTTI



unque quisiera quererte... ya no puedo.
rque dentro del alma tengo miedo,
ngo miedo que se vuelva a repetir
comedia que me ha hundido en el vivir."
"Tarde", tango de José Canet.

(Sardinas, huevos, salamines, vino, manteca, conservas, queso... Todo esto ya está. Falta el café.)



Leonardo tomó un paquete de café y se colocó en la cola de una de las cajas. Ya sabía que ir a un supermercado los sábados por la mañana suponía una larga pérdida de tiempo.



Resignado, se dispuso a distraer la espera dejando resbalar la mirada por cosas y personas. Pero, de pronto, sus ojos se detuvieron y aferraron ante aquella mujer.



(¡María Julia! ¿Qué hace ella aquí?)



Sintió Leonardo un primer impulso de abandonar allí mismo el carrito y las compras, pero inmediatamente otro sentimiento más fuerte lo retuvo y se obligó a esperar.



(Está hermosa. El año que ha pasado la ha embellecido más.)

hora supo Leonardo en qué aprovechar ese tiempo de espera que tenía por delante. Tenía que tomar la madeja de los recuerdos, buscar una de las puntas y tirar. Entonces se iría desenvolviendo aquel ovillo que él ya creía anudado para siempre y que aquella presencia venía ahora a liberar del olvido.



Y la punta del ovillo que Leonardo ha elegido para recuperar sus recuerdos comienza allá en el sur de la provincia de Buenos Aires, en Puerto Desnudez.



Maestro, allí viene el comisario.

¿Qué lo trae por estos lados, don Remigio?

Una buena noticia para usted, amigo. Le han nombrado por fin un ayudante.



Ya era hora; hace dos años que solicito al ministerio el nombramiento de un maestro para esta escuela.

El caso es que no se trata de un maestro, sino de una maestra.



Leonardo no pudo evitar un gesto que su interlocutor interpretó como de disgusto.



¿Qué le sucede, maestro? ¿Le desagrada que manden una dama?

No, no. Sólo pensaba que para su alojamiento...

Eso ya está resuelto. Mi mujer ha pensado que, como ha quedado vacía la habitación de la hija que se nos casó...




Y llegó el día en que arribó a Puerto Desnudez la nueva maestra. Todo el pueblo fue a esperarla.

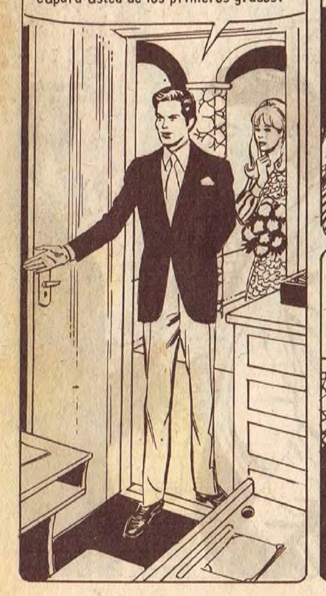

Especialmente interesados en el arribo estaban los jóvenes del lugar. Una muchacha pueblera era toda una novedad para ellos.


La aparición de María Julia efectivamente no defraudó a nadie.


-Así que usted es de Bahía Blanca, señorita.
Sí. En cuanto recibí el nombrami to me puse inmediatamente en cami Deseaba un lugar como éste.
LAS


De todos modos no creo que éste sea sitio adecuado para una muchacha como usted. Es muy dura la vida aquí. En mis cartas al ministerio yo insistía en la necesidad de un maestro... varón.


No se preocupe, Leonardo. Yo y mi Remigio vamos a ocuparnos para que esta niña no lo pase mal.


Después de los saludos y presentaciones, la nueva maestra quiso conocer la escuelita.
Esta es el aula más grande. Aquí se ocupará usted de los primeros grados.


Su turno de enseñanza será por la mañana. En cuanto a sus obligaciones pedagógicas, oportunamente le facilitaré las instrucciones para...


¿A qué hora regresa ese colectivo que me trajo desde Tres Arroyos?
Dentro de veinte minutos. ¿Por qué?


Porque dentro de vein minutos estaré en ese lectivo. ¡Adiós, señor di rector!


Confundido y alarmado, Leonardo atinó a correr detrás de la muchacha y a retenerla de un brazo.
¿Qué le sucede, señorita?


Sucede que yo no tengo la culpa de que usted se sienta defraudado por no ser yo un maestro varón; sucede que desde que llegué usted ha sido agresivo conmi go y que...







Y, efectivamente, nunca más ocurrió. Por el contrario, Leonardo y María Julia simpatizaron, y el compañerismo en el trabajo solía a veces proyectarse en un tímido vínculo de verdadera amistad. La responsabilidad de esta timidez correría siempre por cuenta de él.

























Es hermoso ese tango.

Sí; pero también es cruel. Es el tango de la muerte del amor.

No, Leonardo, ese tango es el tango del... miedo al amor.





Y transcurrió así el año con aquellas escaramuzas, con aquel escamoteo constante de los verdaderos sentimientos. Sus charlas eran amigables y profundas, pero cuando se aproximaban a las zonas vedadas entonces él emprendía la retirada.

¿Qué hará durante las
ciones, María Julia?

Iré a Bahía Blanca
tar con mis padres.
usted?





(No ha dado ninguna señal de reconocerme, pero no ha apartado los ojos de mí en ningún momento. Yo también la miro fijamente pero no puedo saber si su mirada es de reproche o amable.)



El ovillo tenía aún algunas vueltas más.

¿Cómo ha pasado las vacaciones?

Muy bien; ya estoy dispuesta a comenzar nuevamente con las clases.

Y comenzaron las clases; pero lo que no se reinició fue aquella corriente de entendimiento entre ambos.

Esta noche pasan una película de Nino Manfredi.



Pero esta vez la responsabilidad de aquel desentendimiento le correspondía a ella.

No, Leonardo. Creo que este viernes no iré con usted al cine.



Se extrañó; pero como tenía ya él la costumbre de aquellas veladas cinematográficas, fue al cine solo.



Como un chiquilín estaba esperando con ansiedad que apagaran las luces cuando...



(Sí, ahora recuerdo que me dijo que esta noche no vendría..."conmigo"... al cine. ¿Por qué? ¿Por qué ha cambiado desde que regresó de sus vacaciones?)



Cuando por fin las luces se apagaron, Leonardo no pudo eludir las preguntas y dudas que lo asaltaban. Tampoco el film hizo mucho por aliviarlo.



No pidió ninguna explicación. Pero sus ojos estaban abiertos y no necesitaban que les explicara nada.

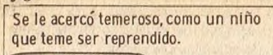


Sus ojos y su corazón vieron y sintieron la realidad.



(¿Por qué? ¿Por qué después de un año de todo eso ahora tiene que estar ella allí, esperándome?)









No entiendo. A buscarme, ¿por qué?

Tengo que contarle una historia, una historia que usted ignora. Y también confesarle algo.

















Uno de chocolate y otro de frutilla.


"Como la maestra de la historia sabía tratar con niños..."
¿Te vas a comer vos solo los dos helados?

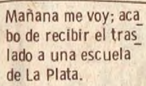

No; el de frutilla sí porque es para mí. Pero el de chocolate es para papacito que me está esperando en la plaza.


Ésta es la primera parte de la historia, que termina con un precipitado regreso de la maestra a su Bahía Blanca y con un crespón negro sobre su alma.


¿Hay acaso una segunta parte?
Sí; ella comienza cuando la maestra regresa a su escuela.


"Como ella no entendía, no sabía y no se animaba a preguntar, su corazón se llenó de dudas y sospechas."
(Ése era su secreto : que era casado.)
17697
4273


"Y para arrancarse aquel sentimiento que sentía en su corazón, se esmeró en alejarse lo más posible."


"Y así continuó la maestra sufriendo hasta que un día , el destino vino a darle una mano."


Mañana me voy; acabo de recibir el traslado a una escuela de La Plata.


"Ella pensó entonces que así se aliviaría su dolor; pero fue más intenso todavía. La soledad y la lejanía le fueron insoportables."


"Y entonces ocurrió el milagro que ella ni siquiera esperaba."


"Ocurrió en los últimos días de clase de este año."
¿Es verdad, señorita, que el maestro Leonardo se fue de Puerto Desnudez? Recibimos una cartita de él pero,como vivimos tan lejos en medio del campo, no pudimos venir a despedirlo.

"La maestra reconoció al niño y se le estrujó el alma."
Si es cierto que papacito se fue lejos, entonces este año no me va a llevar de vacaciones como siempre.






















Adiós, Leonardo. Vuelva usted a su vida que yo trataré re reacomodar la mía. Y perdóneme que, por culpa de esta necesidad mía de contarle todo, haya venido a perturbarlo.


La vio cómo se alejaba despaciosamente hacia la diagonal 80 sin atinar siquiera a decirle adiós. Su cuerpo, sus manos, su alma estaban bajo los efectos de un temblor. Se sintió deshabitado de vida.


Como un autómata llegó hasta la puerta del ascensor.
(No, no es el recuerdo de aquel amor que me traicionó; tampoco son las heridas ... No; esto se llama ... miedo.)


(Sí; miedo a vivir. Miedo a su-frir cuando ame. Miedo a sen-tirme otra vez defraudado, de-chado, solo. Miedo a la felici-ad.)


(Es el mismo miedo que me hizo huir de Buenos Aires, en donde había amado, y me llevó a recluirme en Puerto Desnudez. Fue el miedo el que me hizo sentirme un muerto.)


(Es el mismo miedo que sentí cuando supe que una mujer había sido nombrada para trabajar conmigo. El mismo miedo que sentí al verla tan hermosa.)


(El miedo era lo que me hacía rehuir sus conversaciones; tenía miedo de darme cuenta que estaba enamorado de ella. También tuve miedo de enloquecer de celos uando ella se alejó de mí.)


(Fue también el miedo que obligó a pedir mi traslado y a alejarme de ella. Y el miedo fue el que ahora me amordazó y me impidió decirle... cuánto la amo.)

¡Pero ahora ya... basta!
¡SPLAS!!


Corrió. Corrió escaleras abajo dejando en cada uno de los escalones un retazo de ese miedo, de ese miedo al amor que durante tanto tiempo le había estado succionando la vida.


No, ya no cantaría más aquel tango de José Canet; ya no sentiría más en su alma que era "tarde para amar".
FIN

HUMORADAS

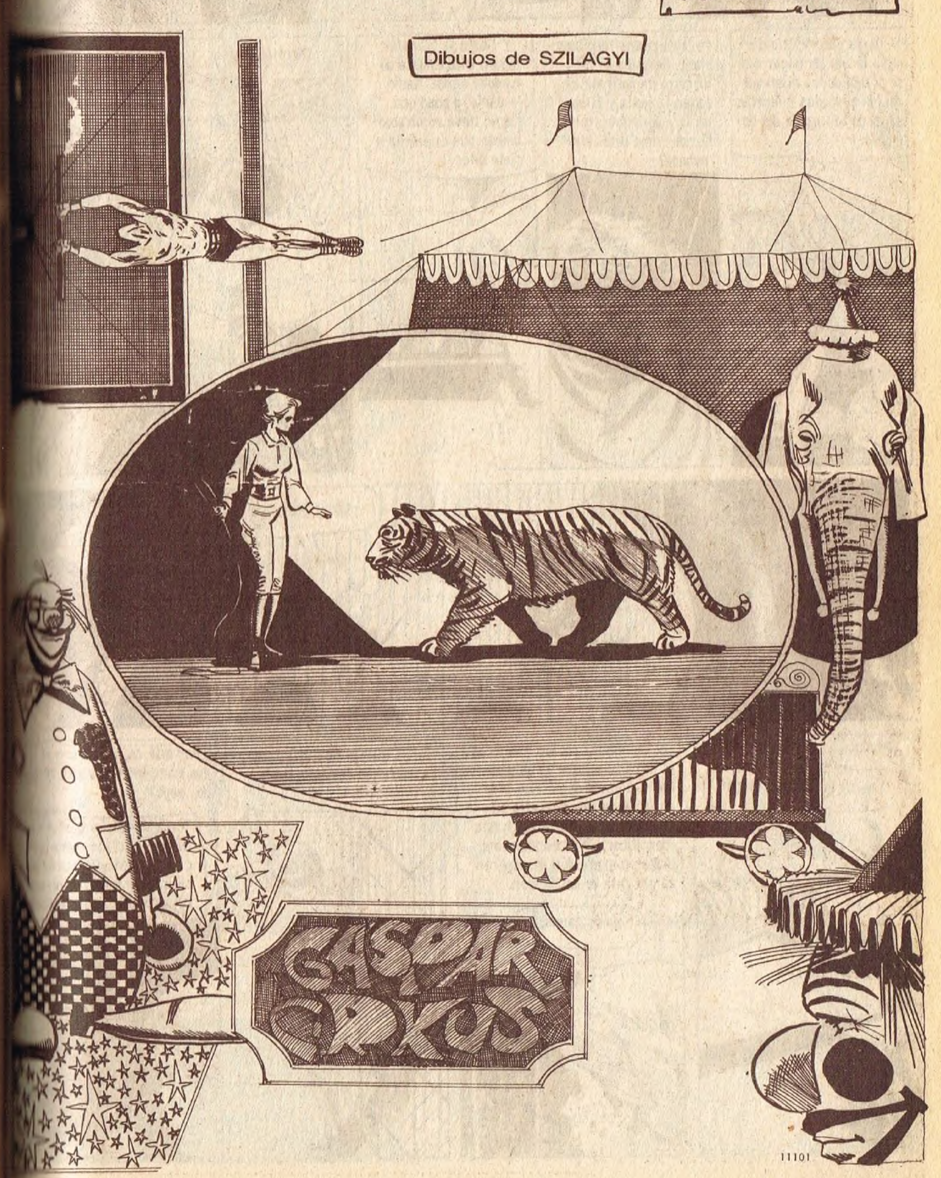
- ¡Alto! Mamá no viene.

-Su niñera pregunta donde tienen el extinguidor.

EL TIGRE DE GORJA

Por PAULA MARÍN

Dibujos de SZILAGYI













¡Salta! ¡Hazlo ya!



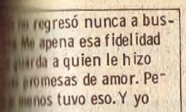
Los aplausos crecían mientras el tigre se echaba a sus pies como un gato doméstico. Y si algún espectador repetía su nombre, ella lo buscaba hasta identificarlo. Y entonces cambiaba su expresión de esperanza por una de desilusión.





¿Por qué no se fue con él,
ese hombre al que vive
do, papá?

Tenía veinticinco años
do dejó el circo para
ciar sus estudios. Quería
cibirse de médico y ofrec
un porvenir mejor a Gorja


regresó nunca a bus- Me apena esa fidelidad guarda a quien le hizo promesas de amor. Pe- menos tuvo eso. Y yo nada.

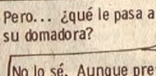



Vives huyendo de esos jóvenes que te envían flores y te invitan a salir, Vera. Los atrae tu encanto, pero los espantas con tu negativa.
¿Cómo podría aceptarlos si no duramos en ninguna ciudad?


Estábamos entonces en Viena. En dos semanas viajaríamos a Linz. Después Praga o Franckfort. Una vida errante que me auguraba el mismo futuro de soledad que padecía Gorja. Pero el día antes de partir...
¿Con quién está hablando tu padre?
Con un hombre que pidió verlo.


¿Cómo es él?
¿Supones que todo el que llega es Janos, Gorja?


en la cara la esperanza nueva. Y me dolió desencantar- la realidad.
Es joven y creo que ha venido a pedir trabajo en el circo. Lo vi desde muy lejos. Alto, buen físico, caballos oscuros...
Ahí está. Debe tener unos veinticuatro años.


su mano sobre mi hom- temblaba. Se quedó mi- fijamente a ese mucha- que mi padre nos presen-
un nuevo trapecis- debutará en Linz y se lla- Mirko Luva.
El señor Sofic me dijo ya quiénes son ustedes. Gusto en conocerlas.

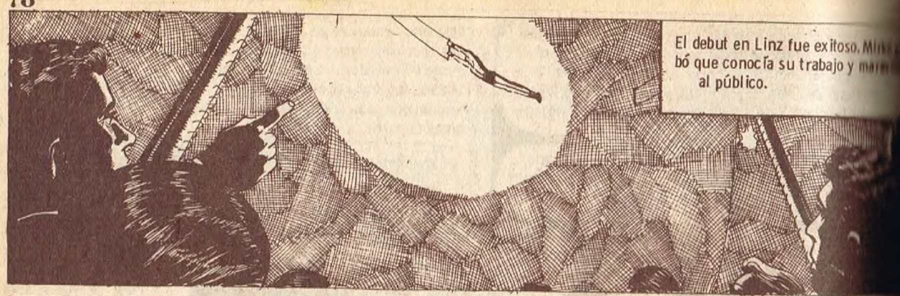

Pero... ¿qué le pasa a su domadora?
No lo sé. Aunque presiento por qué razón quedó muda de asombro y corre hacia su carromato. Debió impresionarla el parecido.


Supe a qué se refería mi padre cuando fui a saber si Gorja necesitaba algo. Estaba contemplando una vieja fotografía que debió sacar de su baúl.
¿Qué sucede?


La vida se burla de mi esperanza, Vera. Así era Janos cuando se alejó de mí. ¡Obsérvalo y comprende mi estupor!


¡La semejanza es realmente asombrosa!


Sólo que Janos debe ser ahora tan viejo como yo. Y, acaso, un médico importante que se olvidó de pasar a recoger a la mujer que ya no le interesa.
Tú no eres vieja, Gorja. Y sigues hermosa como antes.

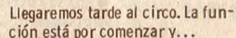

El debut en Linz fue exitoso.
bó que conocía su trabajo y
al público.


¡Felicitaciones! Lo has hecho con un perfecto estilo. ¿Quién te enseñó?
Un tío que me recogió cuando quedé huérfano, Vera. Le pagaba la hospitalidad actuando en su circo, que se disolvió cuando él murió.


Entonces hice muchas otras cosas: guiar camiones, lavar copas y demás, mientras estudiaba por las noches. Hasta que la carpa de tu padre me tentó a volver a mi primitivo oficio...


...y me dio la oportunidad de conocerte. ¿Te dijeron que eres una muchacha muy hermosa? Mañana saldremos juntos a recorrer la ciudad.
Tal vez te aburra mi compañía, Mirko.


No creo que eso suceda,
(Janos casi empleó las
mas palabras cuando
claró su amor. Y yo,
ra, no me resistí a su




Comenzamos a salir juntos todas las tardes. El tiempo se nos volaba en paseos y caricias.
Llegaremos tarde al circo. La función está por comenzar y...
...y tu padre rabiará al vernos llegar. ¿Por qué no ve con buenos ojos nuestro romance?


Te supone provisorio, Mirko. Dice que eres de los que no duran en ningún lugar. Cree que algún día te irás.
Cuando resuelva hacerlo te llevaré conmigo. ¡Es una promesa!


Ahí están, Pavel. No los regañes demasiado. Son jóvenes.
Me tienen sobre ascuas todas las noches, Gorja. Mi hija está embobada con él. Comete errores en su número y vive soñando tonterías.


Me prohibió salir con Mirko. Esa noche, luego de la función, discutimos en su carromato...
Lo quiero y me quiere, papá. ¡No hay motivos para...!
Habla con Gorja. Pregúntale si Janos no era igual. Un día se irá y te transformarás en una mujer destruída.


¡Prefiero eso a ser una
jer que le tuvo miedo al



...bido atrae como
... poderoso. Fin-
... decer la orden
... padre, pero, cuan-
... dormían, me des-
... furtivamente de
... romato...



...y lo encontraba fren-te a la jaula del tigre de Gorja.
Nadie puede vernos aquí.
Te equivocas. Tenemos un testigo.

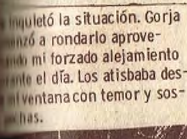
¡Ese! Fíjate como nos clava su mirada.
Es un testigo mudo, Vera. Y manso.



Su dueña estuvo hablándome esta tarde. Se interesó por mi vida y mi futuro. Me preguntó si pensaba quedarme siempre en el circo o continuar los estudios que interrumpí.
¿Qué respondiste?



Nada. Porque esa misma duda es la que me inquieta desde que llegué. Tengo ambiciones y aquí tendría que limitarlas. Pero descuida: estás incluída en todos mis planes.



...inquietó la situación. Gorja
...zó a rondarlo aprove-
... mi forzado alejamiento
... el día. Los atisbaba des-
... ventana con temor y sos-
...chas.



(Debe sentirse atraída por él. Ve en Mirko la imagen del hombre que perdió.)

(O trata de vengar su resentimiento tentándolo a dejarme. ¡Tengo que tomar pronto una resolución!)



...ablas en serio, Ve-... ¿Adónde podríamos ... escapamos juntos ... aquí?
...ualquier parte. Tra-...jaríamos y cuando ...unamos algún dine-... nos casaremos.



He comprendido que mi padre siente celos de ti. No quiere perderme. Pero tengo derecho a hacer mi propia vida. Ante el hecho consumado él terminará por comprender.
Dame tiempo para meditar tu propuesta.



Le creaba una responsabilidad a Mirko. Si me amaba accedería a mi pedido. Quedó en responderme en un par de días, pero al siguiente ocurrió algo...
¿Puedo entrar, Gorja?
Pasa, Vera.



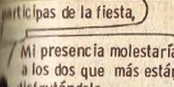
¿Qué sucede?
Alguien pregunta por ti.



Es un hombre. "Necesito ver a Gorja Pavesi", dijo. Debe tener unos cincuenta años, viste con distinción...



Jugaba con su ansiedad. Era la pequeña venganza que deseaba tomarme por eso que suponía que había intentado hacer con Mirko. Sus ojos se agrandaron en la esperanza. Adiviné la pregunta que no me hizo: - ¿Es Janos?
¿Dijo su nombre?
SÍ.
Se llama Stefan Podlec.
Salió desganada. La vi hablando largamente con él. Le entregó un papel y, finalmente, el hombre se marchó.
Aguardaré su visita en mi oficina, señorita Pavesi. Aún hay ciertas formalidades que cumplir, usted sabe.
Estaré allí mañana mismo. Adiós.
¡Entérate de esto,
(Parece impres
un milagro. Nun
visto tan entus
¿Y si ese hombr
noticias de Jan
¡Heredera universal de Ladislao Pavesi! ¿Sabías de la existencia de ese tío, Gorja?
Lo tenía olvidado.
mano de mi padr
en las afueras
¡Pero él me record
testamento! Estuvi
cándome por todos
cos.
¡Eres una mujer rica! Una casa y un montón de dinero que seguramente no desdeñarás. ¿Debo ir buscando otra domadora?
No lo sé, no lo sé. Estoy absolutamente desconcertada.
Mirko se enteró esa noche. Hubo una pequeña fiesta y el vino corrió entre la gente del circo. Aprovechando que mi padre estaba ocupado en eso lo aparté del festejo.
Lo que pasó no cambia nuestra situación. ¿Decidiste algo sobre mi plan de irnos juntos?
¡Habrá tiempo para hablar de eso, Vera! No puedo desairar a la flamante heredera en su noche feliz.
¡Por tu venturoso des
Gorja! ¡Comparto ente
mente tu dicha!
El dinero no hace
licidad.
La obligó a beber. Un momento después no parecía la melancólica y mansa mujer habitual, sino otra muy distinta.
¿Qué harás con tu fortuna?
Tendré una casa verdadera... a la que podrán llamar todos los que necesitan ayuda. ¿Tú la necesitas, Mirko Luva?





Sé a qué te refieres. Mirko está mostrando la hilacha. Ya decía yo que es un oportunista.

¿Y qué dices de Gorja, la solitaria? ¡Ya no quiero seguir viéndolos en esas ridículas demostraciones!

Desde mi cama escuché cómo se apagaban gradualmente las voces y la música. En la mañana ninguno de los dos estaba en el circo.

Fueron juntos a cumplir con esas formalidades de la herencia. Creo que pierdo a una domadora y a un trapecista, Vera.



(Mi primera ilusión de amor. Ese que tú viste crecer al amparo de las sombras y que estaba destinado a no salir de ellas.)



...trató de verme cuando ...ieron. Le huí. No hubiese ... soportar la piedad de ... excusas. La lástima de un ... que adivinaba. Pero oí ... Gorja decía a mi padre ... fue a anunciarle que ... hacia Budapest esa ... noche.

¿No estás cometiendo una ...edad al llevarlo contigo?

Quiero ayudarlo a ser mejor, Pavel.

Ves en Mirko al Janos que jamás volvió a ti y tratas de compensar un desengaño desquitándote del destino. Puedes cosechar otro dolor. ¡Podría ser tu hijo!



Así lo considero. El que Janos y yo nunca pudimos tener. ¡Haré de él algo más importante que un trapecista!

Te engañas a ti misma, Gorja. Vives huérfana de amor y piensas encontrarlo donde a lo mejor sólo existe interés. Con todo te deseo suerte. ¿Qué harás con el tigre?

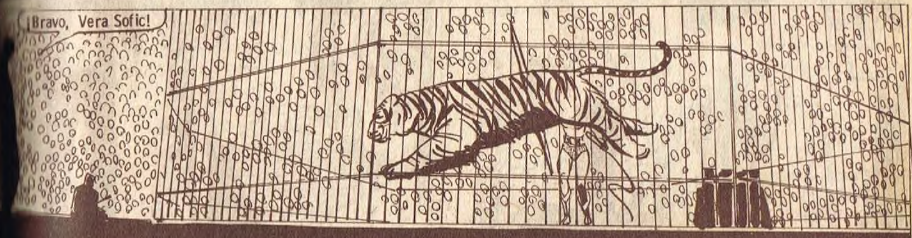


Te lo dejo, Pavel. Está habituado a esta vida trashumante y mansa. Conoce la rutina de cada noche y cualquiera podrá oficiar de domador con él. ¡Adiós!



...jamos Linz días más tarde. El ...táculo no podía detenerse. ...ía que trabajar para vivir. Fui ...signada reemplazante de Gor...





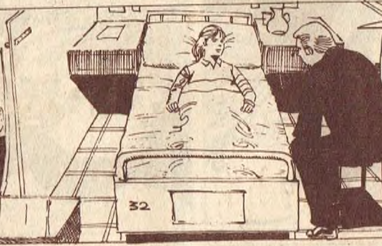

Lo haces a la perfección, hija. Pero debes sonreír a ese público que te admira.
¿Sonríe acaso el tigre? El y yo actuamos mecánicamente.
Pero ambos estamos destrozados de soledad; nos abandonaron aquellos que amábamos. ¿No adviertes que casi no come? ¡No tardará en enfermarse, papá!
No puedo aconsejarle el olvido. Pero a ti sí. Mirko no es el único hombre del mundo. Alguna vez llegará otro.
Franckfort, Praga, Varsovia. Itinerarios coloridos y amargos. Alguien se animaba a enviarme flores algunas noches. Pero las echaba al cesto de papeles. O las regalaba. Ocupaba el carromato de Gorja y mataba las horas con sus mismas costumbres.
(Ella tenía una fotografía de Janos. Yo ni siquiera eso.)
(Ella esperaba; tenía
queña luz en la punta
nel . Yo no sé qué
rar. ¿Qué ocurre ,
Vengo a pedirte
sobre nuestro
destino, Vera
Los planes trazados de antemano incluyen Budapest. ¿Quieres ir allí o saltear esa ciudad donde siempre nos ha ido tan bien?
Gorja vive allí ahora con Mirko. ¿Te refieres a eso? ¿Qué más da estar cerca de los que ya debieron olvidarnos?
El viaje nos llevó varios días. Por fin estuvimos a la vista de la capital húngara, nuestra tierra. Allí estaba la tumba de mi madre, muerta cuando yo era apenas una niña. Quise visitarla y nos detuvimos.
¿Sabes qué me dijo antes de cerrar los ojos?
" Quedas muy solo, Pavel, y eso es muy malo. También Gorja está sola... y Vera necesitará una madre. Me gustaría que tú y ella... ¿Me entiendes?"
¿Hiciste caso a su consejo, papá?
No. Soy de los que sólo aman una vez. Jamás dejé de ver a Gorja como a una buena amiga.
Fuiste más fiel al recuerdo de mi madre que ella al de Janos.
¡Señor Sofic! ¡Señor Sofic! ¡El tigre...!
¿Qué sucede con él? ¿Ha escapado?
¡Se ha enfurecido! ¡Y
puede calmarlo!
¡Yo podré!
jaula y...



















Y me contestó: " Es justamente lo mismo que quiero yo". Los dos sabíamos que tú me esperarías aunque tardara. " Vera es como su padre y como yo - agregó ella-, gente que ama una sola vez."




Se toman las manos, Gorja. El ha explicado lo que ella no quiso escucharle el día que se fue. Yo también juzgué mal tu actitud. Perdóname y entra a saludarla.
Vino y se quedó buscando las palabras. Pero antes de encontrarlas nos estábamos abrazando. Fue Mirko el que habló:
Dile ahora lo que le resta saber, Gorja, acerca de mis afanes por estudiar y ser mejor.
Puso todo su empeño, pero descubrió que su verdadera vocación es el trapecio, el circo, Vera. Lo tendrás a tu lado otra vez para siempre.
Para mí será su más linda manera de ser mejor.
Ninguno de nosotros vio al médico que pasó frente a mi cama y se detuvo en la vecina. Gorja se estremeció al oír la voz.
¿Como está hoy mi amigo Janos?
Bien, doctor. Pero hable
jo, por favor. No
que...
¿Janos, Janos
¿De verdad eres tú?
Sí, Gorja. He cambiado mucho, ¿verdad? Cosas de la vida. Pero a ti parece haberte tratado bien. Estás tan bonita como antes.
Sí, el tigre había esperado esa oportunidad. De no haberme lastimado yo no hubiese ido a ese hospital, ni Gorja a visitarme. Mientras Mirko me miraba asombrado, yo oía lo que decía Janos.
Jamás terminé mis estudios. Por eso no volví a ti. Quería ocultarte mi fracaso.
...pero nunca te olvidé, ni te reemplacé por otra. ¿Y tú? ¿Te has casado?
Lo haré pronto, Janos. Con un hombre que, según ha dicho el doctor, necesitará una vida tranquila, en el campo, cuando salga de aquí.
Todavía seguían juntos
dejamos el hospital,
circo que ya estaba
en la ciudad. Mirko me
guntó:
¿Quién es ese hombre
gó a Gorja a olvidarse
tros?
Janos. ¿Nunca te
de él? Alguien
a ti...
TAXI
MEGALÓ.
...que una vez la abandonó para conseguirle una vida mejor que, acaso, no hubiese sido tan buena como la que pudo brindarle quedándose.
FIN

RINCÓN ALEGRE



-Dile a tu madre que no se meta en esto. . .



-Y no quiero ver tu cara nunca más por aquí. . .

PASIÓN DE UN HOMBRE

Por LEONARDO VILELA

Dibujos de CAROVINI

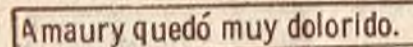

...ry iba a la casa del
...e la Gastine, cuando
...avesaso, en medio
...mino, a un hombre.
...estar muerto!)


(¡Respira!)


El hombre entreabrió los ojos y murmuró con voz cansada:
¡Padre, padre!


Voy a morir, padre. Déme usted la extremaunción.
Yo no soy un sacerdote. No puedo darle la extremaunción.


...hombre se aferró a las manos de ...aury con desesperación.
..., padre. He cometido muchos ... He sido injusto.
(¡Pobrecito! ¡Delira!)


Como Amaury era fuerte y corpulento no tuvo mayores inconvenientes para cargar al moribundo y meterlo en su auto. Tenía que llevarlo con urgencia al hospital más cercano.

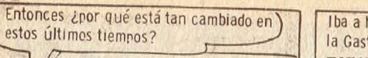

...ndo estuvieron allí, el moribundo ...atendido con la premura del caso.
... creo, señor, que pase la noche. ...tá muy grave.


Amaury quedó muy dolorido.
Me impresiona este hombre, doctor. Su palidez, su blanca barba me recuerdan a esos formidables santos que se ven en las pinturas de Miguel Angel.


Media hora más tarde el señor de la Gastine recibía a Amaury con el entrecejo fruncido y sin su habitual cordialidad.
Siempre usted llega tarde, señor Amaury.


De la Gastine era el abuelo de Amelia, la prometida de Amaury.
¿Qué le ocurre? ¿Ha vuelto usted a las andadas?


El "ha vuelto usted a las andadas" de de la Gastine ensombreció el rostro de Amaury.
No, señor. No he vuelto a las andadas. Espero no volver nunca más.









Amaury no pudo sostener la mirada de Amelia.

Sí. Fue muy extraño, Amelia.



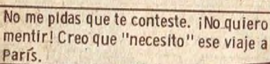

















las manos.
y nos casaremos,
Júramelo por Dios!


¡No puedo!
Y se fue desesperado. Antes de marcharse a París hizo una fugaz visita al hospital en el que fuera internado el hombre de la larga barba blanca.
Está mucho mejor. ¿Quiere usted verlo, señor?


Preguntó varias veces por usted. Es un señor afable y bondadoso. Se llama Lumière.


-luz en francés-
estuvo frente al co-
Amaury lo miró unos
con interés.
Usted salvó mi vida, señor.


Amaury le preguntó intrigado:
¿Por qué creyó usted que yo era un sacerdote?


el bondadoso brillo de sus ojos, la
con que se inclinó sobre mí y
tono de su voz.


Todo usted, señor, me recuerda a un sacerdote que murió en el Africa. Se llamaba Lumière y era mi tío.




Amaury repitió lentamente:
¡Lumière! ¡Africa!
Lumière murió en plena selva mientras ayudaba a los nativos.


Mi tío no sabía qué hacer con su vida hasta que un día la luz lo iluminó y fue luz para él y para todos.


Antes de ser sacerdote su tío, señor, ¿quiso a alguna mujer?


Creyó querer, pero pronto se dio cuenta que sólo amaba a Dios.
¿Fue un pecador antes de consagrarse a Dios?

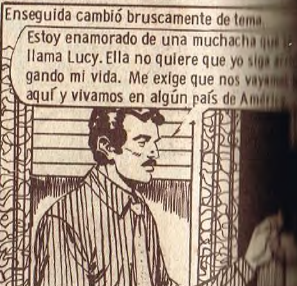

Barajas sucias y vinos ácidos eran sus diversiones favoritas.




Durante noches y días -camino a París- Amaury recordó a Lumiere. Sólo la presencia angustiada de su amigo Cousen lo devolvió a la realidad.
Mañana parto para Inglaterra, Amaury.


El gobierno me ha
dado una delicada
creta. El servicio
je de un país
cecha.


¿Temes por tu vida, Cousen?
Esa es la verdad.


Enseguida cambió bruscamente de
Estoy enamorado de una muchacha
llama Lucy. Ella no quiere que yo
gando mi vida. Me exige que nos
aquí y vivamos en algún país de


Lucy es agresiva, desafiante, incapaz de comprender razones valederas. Conozco sus defectos, pero la amo lo mismo. Tienes que ayudarme, Amaury.


¿De qué manera?
Habla con ella. Tú sabes persuadir a la gente. Inspiras respeto y confianza.


¿Por qué no te casas con ella?
No quiero mezclarla con mi vida de peligros e inestabilidad.


¿Estás convencido, Cousen, de que
que haces es bueno para Francia?
Totalmente


Después que Cousen partiera de Francia en dirección a Inglaterra, Amaury fue a ver a Lucy. Le molestaba la situación que le había creado su íntimo amigo.




Nunca me quiso.


hablaba enfurecida.
maniobra de él para de mí. Quiere aparen- un hombre impor- que "las misiones tes y secretas" son cendentales que yo?
Lucy se movía de un lado para el otro como una leona enjaulada.
Siempre se va. Siempre tengo que esperarlo.

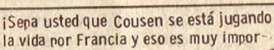

Se detuvo unos momentos y miró con fijeza a Amaury. Sus bellos ojos negros resplandecieron.
¿Cree usted que Cousen es un buen hombre? ¿Que merece que yo me preocupe por él?


Amaury pensó que esa muchacha desafiante, agresiva, casi insolente no era la más apropiada para Cousen, un hombre fino, elegante, inteligente, de categoría.
Regresaré al teatro. Volveré a ser actriz.


hablar a Amaury.
familia de Cousen me desprecia. Y él le a su familia. Por eso escapa constan- de mí. ¡Al diablo Cousen!


Lentamente se acercó a Amaury. Sonrió con cierto desenfado.
¿Es usted mudo? ¿Lo asusto? ¿Por qué me mira de reojo? ¿Sabe lo que es estar enamorado?


descartó su habitual timidez y la frente.
es mi íntimo amigo. No me gusta se hable mal de él. Si usted lo ama esperará, aunque tarde años en regre-


¡Sepa usted que Cousen se está jugando la vida por Francia y eso es muy importante!




Lucy dio la sensación de no haberlo oído. Insistió con la pregunta:
¿Está enamorado?


La réplica fue terminante:
¡No, señorita!




Recordó a Amelia. Sintió una lógica congoja.
¿Y si yo me enamorara de usted?


Amaury se fue sin responder. No le gustaban las actitudes de Lucy.
(¡Convencer a Lucy! ¡Vaya absurdo!)


Lucy no lo dejó en paz. Lo persiguió con sus lloros, con sus angustias y con sus resentimientos.
¡Yo no voy a esperar a Cousen!


Dos días después Amaury recibía la dolorosa noticia de la muerte de su amigo, mientras se trasladaba de Londres a Essex en un avión particular. Las informaciones hablaban de sabotaje, de un tremendo crimen político.

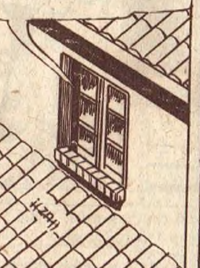

Lucy recibió la noticia con
Lloró, pero no mucho.
¿Usted cree que él y yo hubi
dido ser felices?


Quiso ser irónica:
¡Qué honor para una actriz de segunda categoría casarse con un alto funcionario del gobierno francés!


Pareció, de pronto, emocionarse.
El era generoso. Lo quería. Pero no lo amaba. Esa es la pura verdad. Tengo la sensación ahora de haber perdido a un buen amigo.


Se le llenaron los
grimas.
El amor es algo
imprevisto, misterioso,
si divino.


Llega de golpe y se mete en el corazón para llenarlo de emociones, de magia, de luminosidad.


Tembló su voz:
¡El amor es "lumière"!


Se fue ella sin decir más nada. El quedó inmóvil, atrapado en medio de las más extrañas y contradictorias emociones.
(¡El amor es "lumière"!)


Con la muerte de su amigo, Amaury
só que su estadía en París no
prolongarse más. Sin embargo no
paró para irse. París, misteriosame
lo retenía. ¿O era que París ahora
el nombre de una mujer?

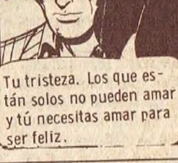

Sabía en qué lugar de la ciudad se hallaba el teatrillo en el cual actuaba Lucy. Fue hasta él. Un público grosero se burlaba a cada momento de la actriz.


Un lugar deprimente. Pensó en irse. Sentía una especie de dolorosa incomodidad espiritual. Pero no se marchó. Algo invisible y fuerte lo ataba al sitio. Esperó que la función terminara y entonces se acercó hasta el estrecho y miserable camarín que ocupaba Lucy.

















¿Por qué no regresaba de una vez por todas en busca de Amelia? ¿Es que Amelia sólo le había servido como medio para cambiar el rumbo equivocado de su vida y emprender el buen camino? ¿Sentía gratitud por ella más que amor?








Amaury sintió una inmensa e inexplicable alegría. Abrazó al anciano. Lo abrazó como si fueran viejos y queridos amigos.
Suerte que Dios le haya devuelto la vida.


Quedó pensativo. Confundido. Había deseado decir: "Qué suerte que los médicos le hayan devuelto la vida", y en cambio había dicho: "Qué suerte que Dios le haya devuelto la vida".
Comeremos juntos, señor Lumière.


Fue un banquete para Lumière.
Me gusta andar de un lado para el
El techo de mi casa es el cielo del
Debí ser sacerdote como mi tío. Pero
algo tuve miedo.


De volver a la mujer que en mi juventud había amado. Tuve miedo de ser débil, egoísta. Dios es todo y para ser totalmente de Dios hay que ser todo para Dios.


La pregunta de Amaury fue realmente dramática.
¿Regresó usted a la mujer que había amado en la juventud?


Sí. Volví a ella. Y me
casé. Y fui feliz. Y nun
ca podré olvidarla.


¿No ser sacerdote le dejó alguna angustia, señor Lumière?


Había quedado mucha comida sobre la mesa. Lumière vio pasar junto a ella a otro hombre pobre y hambriento. Le dijo con absoluta naturalidad:
Siéntese usted y coma. Estábamos esperándolo.


El hombre, sorprendido, se sentó a comer, mientras el señor Lumière lo miraba con alegría.
Hubiera sido usted un gran sacerdote, señor Lumière.


Sin embargo, soy feliz de haber sido un buen esposo. Amé. Amar es "lumière".


Lucy había dicho lo mismo en una ocasión. ¡Lucy, siempre Lucy! Antes de marcharse de París fue al teatrillo de la muchacha. De pronto él empezó a tratarla con ternura, como si ahora la comprendiera a fondo.


¡Las barajas sucias y el vino ácido! ¡No! ¡Eso no era la pobre Lucy! La muchacha se alegró al verlo. Esta vez no empleó palabras chabacanas para hablarle. Ni siquiera lo tuteó.
Estuve pensando en usted. En su manera de ser.

...parece en nada a los de- ...hombres vulgares y gro- ...que llegan hasta este ca- ... Cousen también era ... Pero usted es otra ... Me cuesta explicarlo.

De pronto abrió desmesuradamente los ojos. Y formuló una pregunta imprevista:



Dio un mecánico paso atrás. Como si necesitara contemplarlo con mayor amplitud.



Amaury la miró largamente.



...aury extendió la mano. Murmuró con ... un nombre. Parecía que ese nom- ... hubiera tenido un hondo significado ...



Aquella misma noche partió de París. Ahora tenía más necesidad que nunca de hablar con Amelia.



... de arribar a la casa de de Gastine hi- ... alto en el covento de Nuestra Señora ... Sagrado Corazón. Tenía necesidad de ha- ... con el obispo Pierre. Lo encontró cami- ... por el verde y soleado parque que ro- ... el convento.





Amaury estaba pálido, con esa palidez solemne que adquieren los rostros cuando se acaba de tomar una decisión trascendental. Al obispo le llamó la atención el aspecto tenso del joven y temió.



Los reflejos del sol que se filtraron por entre las verdes hojas de los árboles formaron un intenso hilo de luz que dio plenamente sobre la cabeza de Amaury. De esa manera quedó extrañamente iluminado.



El obispo Pierre no se sorprendió demasiado. Sin embargo algo importante lo preocupó: Amelia.




Con vehemencia Amaury le explicó al obispo Pierre todo lo que había sucedido en su vida en los últimos tiempos.
Mi vida no tenía sentido, señor. Vivía sin motivaciones, arrastrado por desaciertos y frivolidades.


Conocí a Amelia. Ella me cambió. Empecé, entonces, a encontrarle significado a la vida. Pero pronto me di cuenta que algo más profundo me empujaba. Algo nuevo. Fuerte. Radiante. Maravilloso.


¡Amelia sufrirá, Amaury!
Lo lamento, señor obispo, pero no puedo renunciar a mis convicciones


El obispo Pierre habló con la señorita Amelia y ésta lo comprendió todo con facilidad. Su ánimo estaba dispuesto a aceptar una realidad que ella había adivinado en los últimos tiempos con nitidez.
El sólo siente agradecimiento por mí.
Di, Dios, es su camino, ¿qué puedo hacer yo?
Cinco años más tarde Amaury regresaba de Roma con sus sagradas vestiduras de sacerdote.


Había sido destinado a una humilde parroquia ubicada en los suburbios de París muy cerca del lugar en el cual se hallaba ubicado el teatrillo en el cual trabajara tanto tiempo Lucy.


Una tarde fría de invierno fue llamado con urgencia de una casucha que estaba ubicada junto al teatrillo. Lucy había sufrido un repentino ataque al corazón y agonizaba. Ya hacía tiempo que no trabajaba como actriz.


Cuando Amaury la vió se conmovió. Ella entrabrió los ojos y murmuró con un hilo de voz:
¡Piedad, Dios!


El rostro emocionado del sacerdote Amaury se acercó al de Lucy. La muchacha hizo un esfuerzo.
¡Amaury! ¡Luz de amor!


Y dijo al final:
¡Sacerdote de Dios, ayúdame!


Amaury dió de esa manera su primera extremaunción. Después quedó aferrado a las manos de ella largamente. Y lloró. Lloró contemplando el rostro de una mujer que también había hecho mucho para que él hallara el camino de Dios.
FIN

TIFFANY THAMES

HEREDERO DEL TRONO DE RUSIA

Por JENNY BUTTERWORTH



























Buenas noches, Guy. Te veré mañana.

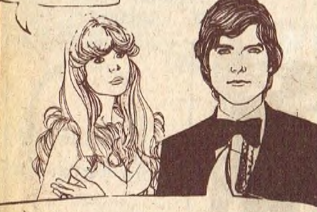
No vengas tarde, Tiffany. Tenemos mucho trabajo.



¿Qué quiere?

















Un momento, prenderé la luz.

mejor. Esto está medio lúgubre.

¡Aaaaaaah!



Madre, ésta es Tiffany Thames.

Ah, sí, Boris. Ya nos conocemos.

¿De veras? ¿De dónde?









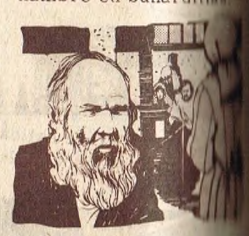


El abuelo de Boris era pariente y el mejor amigo del zar de Rusia.

"Durante la revolución , escapó de Petrogrado disfrazado de mujik."



"Así logró llegar a
rís, donde ya otros
grados se morían
hambre en buhardil



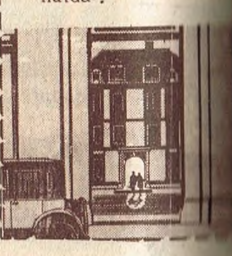
Por suerte, el abuelo de Boris tenía vocación de músico , como mi hijo.



"Pudo ganarse la vida enseñando piano a las hijas de los más pudientes. . ."



". . . y, con una de
realizó una román
'huída'."



El padre de Boris nació al año de casados. Lo conocí cuando fui a París a bailar con el cuerpo de ballet.



La guerra nos separó. . . pero, luego, vivimos cinco años muy felices. En esa época nació Boris. . .



. . . el único descendien
te del heredero al
del zar.

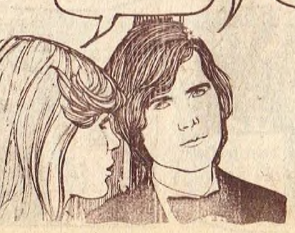


(¡Otro más! ¡Que
se el siguiente!)



No creyó una sola palabra, ¿no es cierto?

¿Y usted?



¿Qué importa? No me
teresa nada de lo que
mi madre y el conde
tienen planeado. Sólo
tocar el piano en paz.




nos días! hampagne perial te ha ho más fa- de lo que Lee la lumna de mes.


PRÍNCIPE RUSO
CONOCE MODELO


Es para ti. Alguien llamado "conde Berti Rospovich. . ." Parece uno de los chiflados sobre quienes me hablaste anoche.


orita Thames! ¡Quiero que todos sus compromisos para mí!


Gracias por la oferta, conde, pero me es imposible. . .


¿Ni siquiera por un millón de libras. . . ?


millón de libras! ¡Está loco!
Pero no te haría ir a ver de qué trata.


Tienes razón. Lo veré, lo escucharé, y luego me le reiré en la cara.


¡Señorita Thames! ¡Sabía que vendría!
(¡Vaya! ¡Sabe demasiado!)


orita Thames. . . Hizo muy mal en sa- a mi protegido de la recepción de a-
¿Boris? Bueno, yo. . .


Dígame, ¿qué piensa de él?
No está nada mal, excepto por el embuste sobre su derecho al trono de Rusia.


No es embuste, señorita Thames. Es la pura verdad. ¡Y nos hará ganar un millón de libras!













Frente al estudio de Guy Morgan...





La campaña para convertir a Boris en una celebridad comienza...

CITAS
LUNES

10 hs. Debate literario.
12,45 - Almuerzo en Lido's.
14,30 - Partido de fútbol. Tomar algo en el Savoy.
18 hs. Premier cinematográfica.







estás sonriendo!
¿Hay motivos para hacerlo?
¡Mira a las cámaras!



¡Ya veo venir el aluvión de notitas tontas sobre el "romance de la temporada"!
Esto me parece sumamente aburrido.



Dime, si no te gusta esto, ¿por qué diablos sigues adelante?



me, ser heredero al trono de Rusia
lo último que deseo en la vida.
Entonces, ¿por qué...?



Porque el conde dice que detrás de esto hay mucho dinero y debo preocuparme por la ancianidad de mi madre.



¡Ssshhh!
¡Sólo quiero que me dejen en paz con mi trabajo!



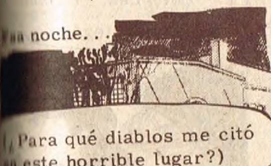
día siguiente...
amó el conde Berti. Se suspendió
función de gala del concierto.



¡Gracias al Cielo! ¡Por fin podré acostarme temprano!



Pero...
¡Tiffany, debo verte esta noche! ¡Es sumamente importante!



noche...
Para qué diablos me citó
este horrible lugar?)





HOY
BRIAN SMITH
(¡Oh, no! ¡No soportaré ver cómo un chiflado destroza a Chopin! ¡Renuncio!)



Demasiado tarde...
¡Tiffany! ¡Viniste!
(Sí, y estoy empezando a arrepentirme.)











(¡Pero... ¿Qué estoy diciendo? ¡Es maravilloso!)









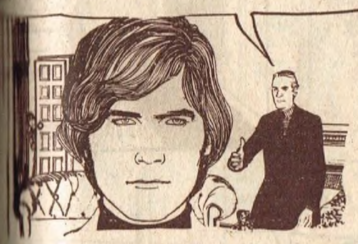





una palabra sobre el
...ierto a Berti. Se enfurecería.
No temas, Boris. Mis labios están sellados.


¡Con un beso!
¡Es la mejor manera que conozco!


Pero, luego Tiffany decide ir a ver al conde Berti. Y, desde la puerta, se oyen voces airadas...
(¡Oh, oh! ¡La gota colmó el vaso esta vez!)


...res un idiota, Boris! ¡Arruinarás todo ...tu maldita afición por el piano!


¡Eres un aristócrata, heredero de los zares! ¡No te dediques a esa imbecilidad! ¡Te lo prohibo!


¡Deje en paz a Boris! ¡Este es un país libre y puede hacer lo que quiere!


...eñorita Thames, ya no ...ecesitamos de sus servi...ios!
¡No se moleste en despedirme! ¡Renuncio!


Tendré que moverme más rápido de lo que pensaba. Boris ya es un rostro público...


...de modo que, mañana, la gente verá "esto".


...n anuncio en la prensa na...ional...
Yo, príncipe Boris Pavlovsky, asumo el título de...


"...heredero de los Romanoff y zar de todas las Rusias. Por lo tanto..." ¿A quién diablos le importa todo esto?
¡Quién sabe!


¡Pero voy a descubrirlo!









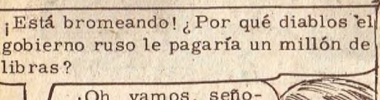








El gobierno ruso,
supuesto. ¿Quién,
no?










¿Piensa matarlo?
¡Qué melodramática es, señorita Thames!


Se le pagará para que se aleje de la atención pública para siempre.
¿Quiere decir que no podrá tocar el piano?


Verá, los rusos tienen sus métodos. Si reaparece, ¿quién sabe lo que podría pasar?


¡Al diablo! ¡Boris, el verdadero zar! ¡Una mentira!
¿Lo cree?


¡Sí! ¡Podrá engañar a los de champagne Imperial, pero no a los rusos!
IMPERIAL CHAM


¿Ni con pruebas fidedignas como éstas?


¿A esto lo llama "prueba fidedigna"? ¡Una foto vieja y borrosa! ¡Puede ser cualquiera!


Sólo me demuestra su ignoracia en el asunto, señorita Thames.
Alguien llama. ¿Será Boris?

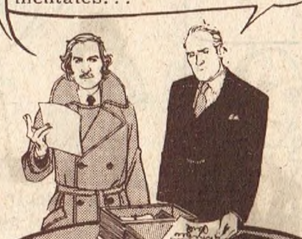

No, es alguien mucho más importante. Métase aquí adentro, ¡y no salga para nada!


¿Conde Berti Rospovich?
A sus órdenes.


Solskin, de la embajada. ¿Me esperaba?
Claro que sí. ¿Vamos directo al grano?

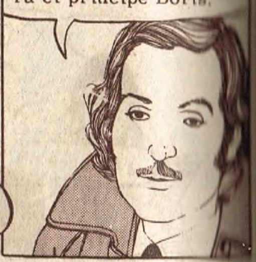

(¡Vaya! ¡Sí que es rápido!)


¿Recibieron mi carta sobre el príncipe Boris?
Sí.


El llamado "príncipe de todas las Rusias"... Muy divertido.
Si necesita más pruebas documentales...


No se tome
molestias,
No nos hace
ese papelerío.
nos decidimo


Muy acertado, señor Solskin. Su gobierno está dispuesto a pagar el millón que solicité, ¿verdad?
Lamento desilusionarlo, conde. Decidimos rechazar su propuesta.


Lo que sucede es qu
nemos "otros planes"
ra el príncipe Boris.


¡No! ¡Jamás matarán a Boris! ¡Lo impediré!
Mi querida jovencita, no tengo idea de quién es... Pero, evidentemente, ha estado viendo demasiada televisión últimamente.


¿Matar a nuestra
atracción turística?
lo último que har


Así que los rusos no le pagarán a Boris para que deje de autoproclamarse zar, ¿eh?
Ni un rublo.


Les impresionó tanto el éxito de la boda real británica que quieren hacerse una propia.


De hecho, se men
a la princesa Carol
¡Siempre lo hace











(Algo me dice que no volveré a verlo...)








Pensé que los rusos te habían ofrecido una pequeña pensión anual.
Una pensión "demasiado" pequeña. . .


. . . y con la condición que viva en Rusia.
¡Oh, no!


Aunque, no puedes culpar
Boris. Como zar, eres
fracaso que nunca me
ñaste. . . y piensa que yo
toy de tu parte.


¿Cómo tomó tu madre esta desilusión?
Muy bien, sorprendentemente.


Estuvo mirando la bola de cristal. Dice que la buena suerte viene en camino.
¡Qué bien!


Un extraño vendrá a
tras vidas trayendo
y riqueza. . . ¡Aquí lo
todo!


Parece que estás en fojas cero, ¿eh, Boris?
Algo aparecerá.


¡Claro que sí! ¡Un generoso desconocido se acerca! ¡La bola no miente!


Llaman. Debe ser él.
raré un poco de té.
¡Cielos! ¡Acertó!


¡Brian Smith, el pianista! ¡Por fin lo hallé!


¡Me dijeron que estaba envuelto en un escandalete sobre su identidad como príncipe ruso! ¡Bah!


Vine a ofrecerle
na gira musical
los Estados Unid
No tengo tiempo
ra regateos. ¿Ace
ta o no?


casa de Tiffany. . .
qué lloras? ¡Pensé que todo
bien para Boris!
¡Para él sí!


¿No te pidió que lo acompañes a América?
¡Jamás le viste la cara cuando toca ese maldito instrumento!


¡Podría luchar contra otra mujer! Pero, ¿cómo hago con un piano?


ropuerto de Londres. . .
mbia de idea y ven conmigo! ¡Hay
aún!
No, Boris. No serviría.


Pero, cuando seas rico y famoso, no te olvides de mandarme una postal, ¿eh?


-Toma, Tiffany. Perteneció a mi abuelo. Quiero que lo tengas para recordarme.
(¡Como si pudiera olvidarte. . . !)


mm. . . Es precioso. Oro macizo,
menos que me confunda. Su abue-
que tenía gustos caros.


¿Qué buscas, Jo?
Estos objetos solían tener un compartimiento secreto. A éste hace mucho que no lo abren.

¡Ya está!

¡Oh!


"A mi primo y mejor amigo, de Nicholas Romanoff."


¡Diablos! ¡Era verdad! ¡Boris es realmente el heredero al trono ruso!


¡Pensar que podría haber sido una zarina!
Es mejor que no lo hayas sido. Recuerda lo que le pasó a la última.
FIN

LA MUJER DEL BOLSO

Por HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

ADAPTACIÓN

Dibujos de EYRE



La mujer no apartaba su mirada de la casa. Era, sin duda, una mansión inusitada en aquel barrio. Empero, en 1865, mucho había cambiado el viejo San Telmo, "el barrio de la gente de bronce", es decir de la gente brava. Allí, en lo más empinado de la barranca de Paseo Colón...

...la casona de Juan Alcorta alzábase como un símbolo de los tiempos nuevos. Quieta junto a un árbol, la mujer la contemplaba fijamente. Había dejado un bolso de mano en el suelo y...





Leandro Peñalba, carrero a veces, otras peón en la ribera, pero siempre amigo de lo ajeno, comprendió que había llegado el momento oportuno para aprovechar un descuido. Fue así que tendió la mano, y apoderándose del bolso, echó a correr.

Por unos instantes, sorprendida, la mujer observó cómo el ladrón se alejaba, hasta que al fin, reaccionando, comenzó a gritar:



Pero la reacción había sido demasiado tardía y Peñalba, feliz, unos instantes más tarde entraba en el sombrío inquilinato donde vivía, una vieja casona colonial ocupada por...



...inmigrantes europeos, algún peón de las quintas de Barracas, hombres de turbia existencia, como Peñalba. Al verlo, Andrea, su mujer, lo recibió con gesto agrio.



La mujer estaba realmente indignada pero Leandro alzó el bolso en el aire.



...hombre dejó
...una risi-
...pero muy
...su ale-
...se trocó
...desencanto.

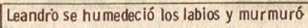


Pero la mujer de Peñalba habíase acercado y observaba el cuaderno curiosamente. Las hojas estaban pegoteadas con recortes de diarios. Había también una fotografía: el retrato de un arrogante oficial de marina.



...ulosamente, Andrea leyó el texto ... de la cartulina:

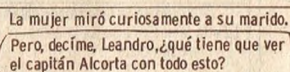
Para Adela con todo mi amor
Montevideo
4 abril 1845





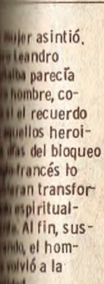


...bueno, tal vez ahora yo sería por lo menos ...nto mayor. Pero me peleé con el cabo y ...hombre estuvo muchos días entre la vida ...muerte. Si llegaba a morir me fusilaban. ...como se salvó, sólo me condenaron a vivir ...años en Patagones.

















¿No te fijaste? Estos papeles no hablan más que de Juan Alcorta. Juan Alcorta el capitán, Alcorta el vicealmirante, Alcorta nombrado director de Aduanas... ¡Siempre Juan Alcorta! Y yo me pregunto...



...entonces, ¿quién es la mujer del bolso? ¿Por qué estuvo juntando todos estos papeles? Y no sólo eso, sino la fotografía también... ¿Me vas comprendiendo? ¡Acá hay algo bueno, vieja!



No lo sé. Primero tengo que averig quién es esta Adela... aunque jura que es la misma mujer del bolso. Y si es, tengo que saber dónde vive y por qué ha venido juntando todos estos recortes...



Al día siguiente, a las ocho de la mañana, como siempre puntual, un coche detúvose frente a la gran casona, en el que subió el vicealmirante Alcorta, ahora un hombre de unos cincuenta años, de cabellos grises y figura arrogante. Pero a Leandro Peñalba, escondido en el hueco...



...de un portal, no le interesaba el marino en esos momentos.

(El ya sé quién es y adónde va. La que me interesa es la vieja del bolso... y no tengo la menor duda de que volverá por aquí.)



Y entonces la vio. Leandro la observó con atención. ¿Vieja? No. Esa mujer no era tan vieja como había imaginado. Más aún: a pesar de sus ropas gastadas y humildes, se la veía casi elegante y bastante bonita. Al llegar frente a la mansión de los Alcorta, Adela Donado cruzó de vereda...



...y al igual que Leandro, se quedó allí inmóvil, observando la casa del marino. Esperaron una hora y media o dos, un tiempo interminable para un individuo inquieto como Leandro. La mujer no lo había mirado ni una sola vez y el hombre no dudaba de que...

...salvo que se la llevara por delante, ella jamás se enteraría de su existencia.

(¿Estará chiflada, la pobre? Porque tan solo una...)



Leandro se interrumpió súbitamente. Un joven, a quien acompañaba una volumin criada negra había salido de la casa del m rino y caminaban a buen paso hacia el centro de la ciudad. Leandro tenía la b abierta, asombrado.



El había visto tan sólo fugazmente el rostro de la muchacha, ¡pero su cara era la misma que la de la desconocida! Veinte años más joven, claro. ¡Pero tan idénticas como dos gotas de agua!



...asombro había ...inmovilizado y ...estaban muy ...cuando reac- ...Pero ahora ...cínica sonri- ...asomaba en el ...hirsuto del ...marinero.



El "desfile" duró bastante rato. Primero las mujeres entraron en la iglesia de Santo Domingo, luego recorrieron las tiendas que rodeaban a la plaza de la Victoria. Compraron rosquillas a una negra de la Recova y le dieron unas monedas a un viejo preso que barría la vereda del Cuartel de Policía.





Todo el mundo saludaba a la joven y le sonreía. A unos metros de la muchacha, Adela Donado tenía una expresión soñadora, una sonrisa en sus labios que la hacía aparecer como una mujer muy feliz. Pero el astuto Leandro Peñalba...

...ya había sacado sus propias conclusiones.

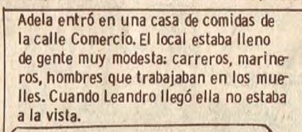




Aquella pregunta no era tan fácil de responder. Siguieron dando vueltas y por fin, cuando regresaron a la casona de los altos de Paseo Colón era ya casi mediodía. Se oyó dar las horas al reloj del Cabildo, y como haciéndole eco, luego fue el tañido de las campanas...

...las iglesias cercanas. Suspirando, durante unos instantes, Adela continuó inmóvil frente a la casona donde vivía la joven, luego emprendió el regreso a su propia casa. Ignóraba que detrás de ella iba el hombre que le robara el bolso la tarde anterior.

Adela entró en una casa de comidas de la calle Comercio. El local estaba lleno de gente muy modesta: carreros, marineros, hombres que trabajaban en los muelles. Cuando Leandro llegó ella no estaba a la vista.





Pero Adela no había desaparecido. Hallábase en la cocina, ayudando a la dueña de ese fonducho, sirviendo y lavando platos, cortando trozos de carne o de verdura que luego el dueño, un maduro inmigrante español y su hijo servían a los hambrientos clientes del negocio.



Al descubrirla, Leandro Peñalba se sintió realmente intrigado.



Durante los días siguientes, Leandro continuó vigilando a Adela en los diarios paseos que ella hacía tras de la joven y la criada negra. También volvió varias veces a la fonda del gallego Mauriño. A la semana, conocía muchísimas cosas relacionadas con la vida de la mujer.






¿Y qué dicen sus patrones de esas salidas diarias para ir tras los paseos de la hija del almirante Alcorta?
¿Qué van a decir? Nada; sencillamente, le tienen lástima.
¿Lástima...?


Ahá. Ella inventó una historia de una hija que se le murió y Mauriño y su mujer no lo ponen en duda. También ellos saben lo que es perder una hija y por eso la compadecen. ¿Sabés qué me dijo el gallego?


Yo tengo a mi mujer y a mi hijo,
prende? Pero Adela , la pobrecita,
da y sin más hijos, ha sufrido un
terrible. Honestamente, ¿usted
que la hija del almirante se parece
niña perdida...?


¡Pues no, hombre! Es ella quien lo imagina. Pero si eso la consuela, ¿quiénes somos nosotros para impedirle tal cosa? Mientras cumpla con su trabajo, ¡pues allá ella con sus gustos!


Entretanto, ignorando todo esto, Adela Donado vivía en un mundo de ensueño. Para ella, aquellos encuentros diarios con Paula Alcorta eran como un regreso a la vida. ¿Vida? ¡Pobre vida la suya! A decir verdad, poco había gozado de la existencia.


Ella había nacido en la Colonia del Sacramento, en el verano del veintiséis, en esos dramáticos días que las Provincias Unidas del Río de la Plata y el imperio del Brasil libraban una cruenta guerra. En esa guerra, aunque uruguayo, el padre de Adela...


...había sido uno de los hombres que se habían incorporado a la escuadra que comandaba el almirante Brown. Pero Antonio Donado no tuvo suerte: el 4 de enero de 1827, en el combate librado frente a la isla Martín García...
¡No dejemos que nos rodeen, artilleros! ¡Fuego ! ¡Fuego a discreción!

Y en ese mismo instante...
¡Dios santo! ¡Ah...!


Adela era en ese tiempo muy niña para sentir la pérdida del padre, pero sí lloró muy amargamente la muerte de la madre, acaecida cuando ella tenía diez años. Al quedar solas, Adela y Teresa, su hermana mayor, fueron recogidas por una tía materna.


Huérfana, fue la suya una niñez sin muchas alegrías, durante la cual comenzó a trabajar rudamente para ayudar en el sostén del hogar. Sin embargo, a los dieciocho años, no había en Colonia una muchacha más hermosa que la hija del desdichado marino oriental.

sí, un día...

¡Qué bella muchacha! Oye, Atilio, ¿sabes quién es?

Naturalmente. Es Adela Donado. Su padre fue marino de Brown durante la guerra contra el Brasil. Murió en esa guerra, alcanzado por una granada.



Juan Alcorta asintió con un gesto. Se sentía realmente subyugado, y sus ojos no se apartaban de la joven. Dejó pasar un par de días y una tarde...

¿Señor...?

Le ruego que perdone mi gran atrevimiento, señorita.



Soy el alférez Juan Alcorta, de la marina argentina. No conocí a su padre, pero igual que él tengo el honor de estar sirviendo bajo las órdenes del almirante Guillermo Brown.

¿Y bien?

Bueno... pensé... pensé que usted no se disgustaría conmigo si yo le presentaba mis más sinceros saludos a la bella hija de un antiguo y valiente oficial...



Adela lo miró por unos instantes, y luego sonrió. Bastó aquella sonrisa para que se comprendieran. Fue algo fulminante, y unos días después ambos sabían que habían nacido el uno para el otro.

Te amo, Adela, y quiero que seas mi esposa...

¡Oh, no! No puede ser...

No sabes lo que dices. Tú eres rico, de buena familia... En cambio... yo... No, tus padres se opondrán...

¿Mis padres? No me gustaría causarles ningún disgusto... pero tú eres la mujer que amo y ellos deberán comprender.



Pero no fue así. Al enterarse de los propósitos de su hijo, los padres de Juan Alcorta se opusieron rotundamente a la boda. Pero el joven oficial sentíase realmente enamorado.

Siento mucho la decisión de ustedes, pero igual me casaré con Adela.

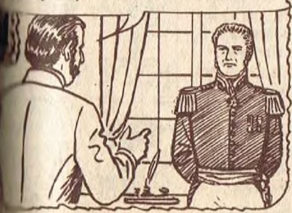


Se casaron en la histórica iglesia de Santo Domingo y se fueron a vivir en una modesta casa de la calle Victoria. Eran muy jóvenes y si bien doloridos por el desacuerdo familiar, se amaban profundamente y no dudaban que serían muy dichosos. Eran los primeros días de 1845...



...y una mañana, al llegar la primavera...

¡Ocurrió lo que temíamos, excelencia! Una escuadra formada por naves francesas e inglesas ha bloqueado el Río de la Plata y ocupó la isla Martín García.



Brillaron con ira los ojos azules del ilustre Restaurador.

¡Esos gringos! Pero no se la van a llevar de arriba, doctor Arana. ¡No señor! Escuche y muévase rápido. ¿Entendido?



Y esa misma tarde en le humilde casa de la calle Victoria...

Oh, Juan, ¿es verdad lo que dicen? ¿Que ingleses y franceses han ocupado la isla Martín García y el general Rosas les ha declarado la guerra?



El joven marino, en esos días de servicio en el puerto de Buenos Aires asintió con un gesto sombrío.

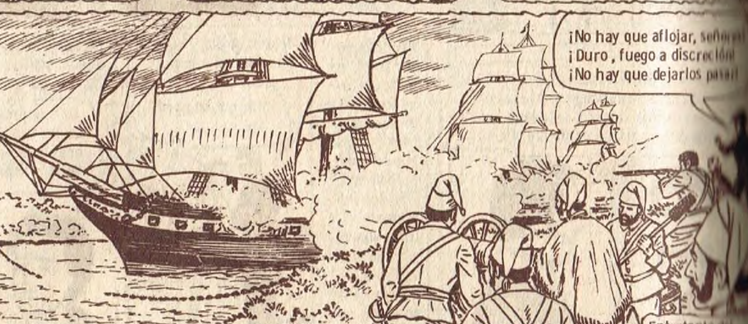




Lo que siguió después fue para Adela una horrenda pesadilla. Afectado al servicio de la defensa de los ríos, el ahora teniente Alcorta fue puesto bajo las órdenes del coronel Thorne y enviado a San Nicolás. Fue muy cerca de allí donde el 20 de noviembre de 1845 se libró...

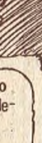


...el tremendo combate de Vuelta de Obligado entre las heroicas pero pobres baterías criollas, y la poderosa escuadra bloqueadora. Nueve horas de lucha, de coraje, de muerte...



Pero el coraje gaucho nada pudo hacer contra el poderoso enemigo. Juan Alcorta estuvo tres meses prisionero. Y cuando volvió a Buenos Aires...





La noticia pareció enloquecer al bravo marino. Y en esos instantes de dolor, ni siquiera pensaba en su hija. Sólo un pensamiento destrozaba su corazón angustiado:



Entretanto, del otro lado del Plata, de nuevo en la pobre vivienda de las afueras de Colonia, Adela Donado era una pobre sombra de sí misma. Si a Juan Alcorta habíanle hecho llorar la muerte de su esposa, la joven ya no tenía más lágrimas para llorar, no sólo la muerte del hombre que amara, sino también de su hija.

La llegada al mundo de la niña había sido muy difícil y durante varias semanas Adela estuvo entre la vida y la muerte. Y cuando al fin salió de aquel letargo...





Y no fue tan solo esa mentira, sino que, más tarde, una vieja sirvienta de color de los Alcorta le mostró una tumba donde habían sepultado a una niña negra con el nombre de Paula...



días después, cuando Adela se sintió más ...a, acudió a la casa de los altos de San Tel-... para tener noticias de su esposo.

...tenemos noticia alguna de Juan. Todo lo que ...emos es que se portó como un héroe en el ...mbate de Obligado. Pero allí desapareció.



¿Desapareció?

Así es. He conversado personalmente con el comandante de la escuadra anglo-francesa y Juan no figura en la lista de prisioneros. Tampoco ha sido recogido entre los muertos o heridos en ese combate.



Durante muchos días Adela, esperanzada, continuó aguardando. Hasta que una noche recibió una inesperada visita. Daniel Alcorta se mostró muy amable.

¿Por qué no regresa a su patria, señora? Sinceramente...



...¿no cree que junto a su familia se en...trará mejor que aquí, tan sola y sin ...igos? Como esposa de mi hijo, usted ...permitirá que la ayude en lo que ne...site. ¿Qué me responde, señora? ¿Se ...rchará?



Tremendamente orgullosos, intransigentes, eso era lo que los Alcorta deseaban: que Adela se marchara. Habíanse opuesto a la boda y ahora se valían de todas aquellas circunstancias para destruir el matrimonio formado. Teresa, la hermana mayor de Adela, había sido una aliada venal en aquella infamia.



Luego pasaron los años... Llegó Caseros y otros hombres se hicieron cargo del gobierno del país. Empero, un día de 1855...

Capitán Alcorta, lo he mandado llamar porque conozco su brillante foja como marino. Hemos pensado que es el hombre ideal...



...para estudiar la organización de las ...cuelas navales de Europa, la adminis...ración de sus puertos y todo aquello ...que pueda resultar útil para nuestra ...propia organización marítima. ¿Entien...de?

Sí, señor. Y es un gran honor para mí.



Esto aconteció en 1855, pero fue tres años más tarde, cuando en un periódico de Montevideo, llegado casualmente a Colonia...



EL HERALDO

EL CONTRALMIRANTE ARGENTINO JUAN ALCORTA CONVERSARÁ HOY CON EL MINISTRO DE MARINA

Adela no pudo contener un gemido...

Oh, ¡Dios mío!

Señora, ¿qué le sucede? ¿Se siente mal?



...no con...ió. Excita...a, casi enlo...ecida, co...ió de regre...a su casa. ...ro al contar ...su tía y a ...hermana lo ...que había des...ubierto, aver...nzadas, las ...mujeres ...nfesaron la ...rrible verdad.

No lo entiendo... Es increíble. ¿Cómo pudieron hacer una cosa así?



En ese momento creíamos que era lo mejor para ustedes. Los padres de Juan nos llamaron para advertirnos que jamás te admitirían en su hogar. Ni a ti ni a tu hija. Fue entonces cuando pensamos que...



Pero Adela no las escuchaba ya. Ahora sólo sabía que su esposo no había muerto, que su hija vivía. Sentíase tan excitada, que al dejar aquella casa ni siquiera tuvo una palabra de reproche para esas dos mujeres que habían destrozado su felicidad.

Cuando llegó a Montevideo, Juan Alcorta había ya regresado a su país. Y Adela lo siguió.













Cuando se alejó de allí, Adela ya no era una mujer de este mundo. Era una sombra, una angustia total y sin consuelo. Y fue así cómo, esa sombra que era Adela Donado co-menzó a rondar la casa de los Altos de San Telmo, pri-mero tras del espo-so, luego de su hi-ja...





Dos años después, el ya almirante Juan Alcorta en-viudó, pero para Adela fue lo mismo; una sola cosa le importaba ahora: seguir viendo a su hija, aunque fuera desde lejos; pero verla, verla todos los días, tan hermosa y feliz. Sin embargo...

...no hay duda alguna que la vida tiene sus misterios y nadie es dueño de su propio desti-no. Así, una mañana...





El almirante te-nía un mal re-cuerdo de su an-tiguo subordina-do, pero no se imaginaba lo que vio: un indi-viduo flaco, ven-cido por la vida. Su voz fue me-nos dura de lo que él quiso que fuera.




marinero se agitó, evidentemente ner-
lí de casa con una idea, pero después
tuve pensando... ¿Y sabe? Lo que aho-
tengo en la cabeza es muy distinto a


Bien, pero usted ya me conoce. Así que hable claro y sin vueltas.


A decir verdad, no sé cómo empezar... Vea, una vez, hace muchos años, usted se portó muy bien conmigo y gracias a su ayuda pude salir con vida en esa emergencia. Desde entonces, ha pasado mucho tiempo...


...pero nunca las cosas me fueron muy bien.
hace unas semanas le robé el bolso a
mujer imaginando que me haría de unos
Pero en el bolso no había más que recor-
diario y un viejo retrato...
¿Y bien...?


Bueno, por los papeles y el retrato estoy aquí. Mi plan era venderle todo eso, pero cambié de idea. Por primera vez en mi vida quiero hacerle un favor a alguien, sin pedirle nada a cambio.


Si las cosas son como yo me las imagino, al entregarle a usted todo esto, le hago un regalo mucho más grande que el que me hizo usted cuando evitó que me fusilaran. Tome, ¡sírvase!


papeles cambiaron de mano y una
ojeada del marino fue suficien-
comprender. Sus labios tembla-
ron nerviosamente.
¡Dios mío! ¡Adela!

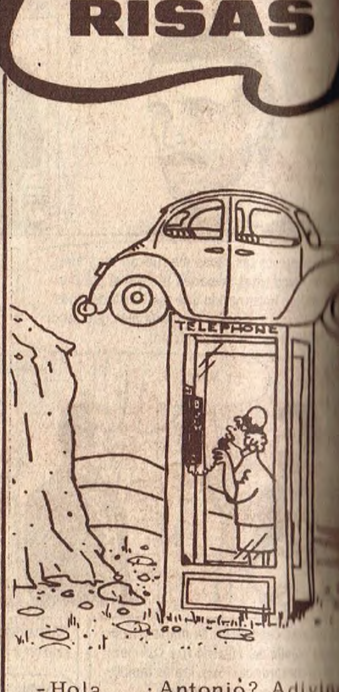

Súbitamente, las manos de Alcorta se aferraron a los hombros de su visitante.
¡Hable, Peñalba! Usted dijo que le robó el bolso a esta mujer, ¿sabe dónde está ella ahora? ¿La ha vuelto a ver?


El ex-marinero asintió. Dio unos pasos, y acercándose a una ventana, corrió la cortina.
Está allí, junto al árbol. ¿La ve, señor? Está esperando que salga su hija. Todos los días ella...


Alcorta no lo escu-
ya. Había salido
presuroso de la casa, y
segundos después,
Peñalba vio có-
el arrogante direc-
de la Aduana de Buenos
estrechaba entre sus
a una humilde mu-
que lloraba sin com-
cómo la dicha
llegado hasta ella.


Y por primera vez en su turbia existencia, Leandro Peñalba supo lo que era sentirse realmente feliz. Salió de la casa eludiendo a toda aquella gente. Y al tomar calle arriba, con las manos en los bolsillos, el macilento sujeto iba silbando alegremente.
FIN

RISAS



-Hola... ¿Antonio? Adivina qué pasó...



- ¡Hola, Nube Roja! Me reti
se un poco, ¿no?

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ



UNA VEZ, DESDE EL PRINCIPIO

Dibujos de ÁVILA

1974. Comienzos del otoño. Vuelven el frío y las sombras y los recuerdos. Regina y Marcus se aman. Todo parece muy sencillo, pero no es tan sencillo.



Estamos en Wilder, un pequeño pueblo del sur de los Estados Unidos de Norteamérica. En él todo es insignificante: un paisaje con antiguas plantaciones de algodón ya agotadas; sus casas derruídas que no interesan a sus propietarios; su gente que casi ni habla...

Nada ni nadie tiene historia en Wilder. Aquí no nació ningún prócer ni hubo jamás un hecho importante que le permitiese ganar alguna notoriedad.

Aquí viven desde hace algunos años Regina y Marcus Davis. Se casaron hace apenas cinco meses.

Para la boda vinieron a acompañarlos los padres del muchacho que se desempeña como gerente de la humilde sucursal bancaria que con todo orgullo se mantiene penosamente en Wilder, en donde hay pocos ahorristas y menos inversores.

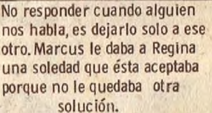


Ni la orgullosa señora Davis, ni el parco señor Davis simpatizaron con su nueva nuera. Regina amaba apasionadamente a Marcus, un hombre triste, callado, que jamás hablaba de sí ni de su familia ni de su pasado.



El hecho de que unos y otros viviesen a una distancia de más de mil kilómetros, permitió a Regina dominar la situación. Marcus era suyo, totalmente suyo. Sus suegros no podían disputárselo. Ella entonces no se daba cuenta que Marcus no era de nadie, nada más que de sus recuerdos...





Pero no de lo que fue. Marcus vivía prisionero de lo que había sido a medias: un niño prodigio, un hombre rico...



Lejos, los suegros no se metieron en sus vidas. Y también lejos, la nuera no sería un tema de resentimiento ni de discusión en la vida de la numerosa familia Davis.

Regina, después de casada, continuó trabajando como encargada de la botica del pueblo. Marcus no le decía nada, la dejaba hacer. El marido nunca discutía con ella sus planes comunes ni los propios. Era una forma de soledad la que le daba de esa manera a su mujer.



No responder cuando alguien nos habla, es dejarlo solo a ese otro. Marcus le daba a Regina una soledad que ésta aceptaba porque no le quedaba otra solución.



11208

Regina quería a su marido, sabía que él la amaba aunque se lo dijese muy pocas veces, porque el amor de verdad no se dice con palabras, sino que se siente, que se comunica a pesar del más denso de los silencios...



¿Regina? Habla Silvia, la madre de Marcus. Llamé por teléfono al banco y mi hijo no está. En tu casa nadie responde, por eso te hablo a la botica. ¿Qué ocurre?



Andá despacio, Regina. Tené cuidado y no discutas con mi hijo. Yo sé que hoy está un poco nervioso. Me corrijo. Diría que está muy nervioso. Mi hijo...



¡Ahora! ¡Ya viene! ¡Es el primer plano!
rando!





¡Mami se muere! ¡Vengan! ¡Mami se muere! ¡Se muere!






una vez por todas quiero que me
qué te ocurre, Marcus!
¡Déjame!
¡Señor Jesús, que mi madrecita no se muera...!
¡Ese soy yo! ¡Ese! ¡Ese soy yo!
¿Qué hiciste...?
Mirá lo que hice. Arranqué el enchufe. Basta de televisión.¡Vos no sos ese niño, que llora, sos este hombre al que yo amo!
te, dejáme. ¡Quiero estar solo...!
No. No quieres estar solo. Quieres materte todavía más en esos recuerdos que te enferman. No te voy a dejar...
Marcus, ¿de qué guerra venís que estás tan herido y tan lastimado?
Estuve en todas las guerras, Regina. Vengo de esa batalla infernal que es vivir todos los días una vida distinta de la que querés vivir...
¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!
¡No me abandones! ¡Ayudáme!
¡Te amo! ¡Tené confianza en mí...!
Marcus Davis relató entonces, trabajosamente, toda su vida. Atravesó la dolorosa muralla de sus recuerdos y regresó a su pasado, a la fundación de su existencia, a su niñez confundida y contradictoria.


Hace treinta años yo era un niño prodigio. Era ese mismo niño que hace un momento estaba en la pantalla de televisión. Me llamaban artísticamente mister Charlie y era mimado por el público, disputado por los productores, aplaudido por la crítica...


Mis padres administraban mi carrera. Su ambición fue desmedida. Se cegaron. Tenían mil pretensiones enfermizas con respecto a mi sueldo en cada película y mi ubicación en el cartel de la misma...

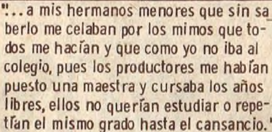

Según ellos yo siempre debía cobrar más que todos y ser el más importante de todos. Hasta que caímos en una trampa...

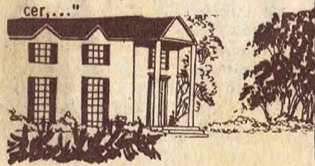

Por querer un poco más no nos dieron nada. El tiempo se
en mí. Crecí. ¡Crecí! Es lo peor que le puede ocurrir a un
prodigio. ¡Crecí! Perdí ingenuidad. Dejé de tener gracia...


Cuando salieron a ofrecerme por nada para conseguir enmendar el daño que habían cometido era tarde. No me querían ni regalado...


"Papá y mamá se habían puesto muy pretenciosos" -continuó relatándole Marcus a Regina- "Entonces llevaba hechas seis películas. Había empezado a trabajar en cine por el empecinamiento de mamá que quería que uno de sus ocho hijos fuera famoso. Y lo consiguió. Me tocó a mí cargar con esa cruz."


"Vivíamos en una humilde casa de los
burbios de Los Angeles, cerca de
la ciudad dorada, la ciudad del cine, la
ciudad de los sueños estúpidos."




"De aquella casa triste y pequeña y gracias al dinero que se cobraba por mi trabajo, pasamos a vivir a una amplia mansión. Pronto la codicia los enfermó a todos. A mis padres, a mis hermanos mayores que no trabajaban porque con los sueldos que yo aportaba a la familia consideraban que no lo necesitaban hacer,..."


"...a mis hermanos menores que sin saberlo me celaban por los mimos que todos me hacían y que como yo no iba al colegio, pues los productores me habían puesto una maestra y cursaba los años libres, ellos no querían estudiar o repetían el mismo grado hasta el cansancio."


¡Qué locura que fue todo aquello,
mío! ¡Qué tremenda locura...!


...cortó el cuello Lila Granell, ...máxima estrella cómica de ...Estados Unidos. Entonces ...había tenido un problema con ...representante de Shirley ...mple y éste había logrado ...la niña abandonase la filma-...ción de una película que esta...rodando con ella.
-Buscaron reemplazar a la pequeña estrella rubia. Y en vez de una niña prodigio buscaron un niño prodigio. Y me encontraron a mí. No creas que hacían las cosas porque sí. Los productores ponen dinero y lo cuidan mucho. Por eso nunca hacen las cosas porque sí...
...cesitaban una figura que fuera todo ...contrario que la Temple para así, ...oposición, atraer la atención del ...úblico y lo lograron.
Todo lo que me contás es muy ingrato y me duele mucho...
Y falta más aún. Lila Granell no me perdonó nunca que en la segunda película que hicimos juntos, los críticos la ignoraran por completo, elogiándome nada más que a mí...
Mis padres exigían cada vez una suma mayor de dinero por mis actuaciones. Los productores dejaron de contratarme y lanzaron como estrella a otro chico llamado Burt Girnoc, que hace pocos años murió en un accidente automovilístico por manejar ebrio...
...bre Burt. No soportó crecer, dejar de ser un niño ...odigio. Yo tampoco lo soporté, pero no se me dio por la ...bida. Me dediqué a vagar. ...trabajé nunca. Mi primer ...mpleo es éste, en el Banco ...Wilder...
El asunto es que pasamos mucho tiempo sin trabajo. Se terminó el dinero que teníamos ahorrado pues se gastaba sin ningún miramiento. Mis hermanos mayores continuaban resistiéndose a trabajar. Papá consiguió que Lila Granell me contratase por un puñado de plata, por unos pocos dólares...
"Antes de comenzar a filmar la película, Lila Granell me pidió que me presentara con ella en un espectáculo teatral. Era una revista" -continuó relatando Marcus a Regina- "Hacíamos los dos juntos un cuadro. El fracaso fue tremendo."
"El público recibía con hastío e indiferencia mi actuación. Lo que años atrás habían sido gracias de un niño, ahora eran tristes payasadas de un muchacho que improvisaba de actor. Me faltaba ternura, calidez."
Por supuesto, el film no se realizó. Lila Granell se había vengado. Ella siguió triunfando y aún continúa siendo famosa. Ahora pasan por televisión mis películas como si fueran objetos de museo. No creo que le interesen a muchos. Fíjate vos que la pasan a las diez de la mañana. Pocos hay que puedan verla. Son baratas. Se las venden a los canales por nada...


Cada vez que pasan una de mis películas me desespero. Pienso en lo que fui y ya no soy. Me rebelo contra mi destino porque hoy podríamos ser ricos todos, ellos y yo y en cambio todos, ellos y yo, somos pobres. No supieron administrarme...
No eras un negocio, Marcus. Eras un ser humano...
Te equivocas. Fui un negocio. Fui una mercadería y no me supieron vender...
¡Mejor! ¡Mejor que no te hayan sabido vender! ¡Mejor que se hayan equivocado con vos!
¡Quiero que me devuelvan la fama que perdí! ¡Quiero que me den toda esa riqueza que me hizo perder la torpeza de los míos!
¡Claro! ¡Sí! ¡Continúa berreando y pidiendo cosas imposibles! ¡Así te sientes el niño que ya no sos, que no podrás ser nunca más...!
¡Regina, quiero que...!
¡Basta! ¡No te escucho! ¡No te escucho!
¡Amor, me prometiste ayudarme!
¡Y te estoy ayudando!
Es torpe vivir del pasado lejano que ya irremediablemente no tenés y también lo es vivir pendiente de un futuro lejano que falta mucho para que puedas alcanzar. En vos hay un presente que se renueva todos los días. Un presente que te da Dios para que vivas...
Tenés que vivir construyendo tu vida de hoy sólidamente y haciendo las bases del mañana. Todos los días, hoy y mañana, ¡hoy y mañana! Sin prisa desmedida y sin pausa. Siempre hoy y mañana, ¡hoy y mañana...!
¿Para qué te sirve un pasado enfermo si no es para darte recuerdos enfermos que te impiden vivir? De la misma forma, para qué te sirve un lejano futuro si de lejano que es, borra todas las posibilidades de concretarse. Te puedes gastar toda una vida esperándolo inútilmente...
No pierdas nunca la oportunidad de vivir tu presente. Enterremos para siempre al niño viejo y enfermo que hay en tu corazón. Vamos a cubrirlo de rosas blancas y a olvidarlo, porque ya viene para estar entre nosotros, otro niño de verdad, al que tenemos la obligación de amar y de cuidar...



¿Vamos a tener un
...?
Marcus! ¡Vamos a tener
hijo...!
¡Amor! ¡Amor mío! ¡Amor!
Marcus, cambia ese niño fantasma que llevas adentro tuyo, por este otro que yo llevo adentro mío. Y si quieres amar con buen amor a tu hijo, comienza por amar bien a tus padres y a tus hermanos...
Olvida, Marcus. Es torpe obstinarse en no querer olvidar. Basta de rencores. Supera todos los principios desde los que comenzó tu existencia de niño famoso, de hombre triste. Superate a vos mismo. Hoy tenés un buen motivo para intentar ese esfuerzo.
el niño y yo somos el comienzo de tiempo de padre. Entiende profunda- lo que es ser padre y te cuenta qué cerca de Dios está el en ese instante...
Si aceptas esta hermosa realidad que te dio por suerte el destino, verás que esta vez, desde el principio, todo será diferente y mejor...
Regina... Te quiero...
Aquella noche llegaron los pa- de Marcus. Habían conse- dos plazas en el primer que salía para una ciu- próxima a Wilder y desde viajaron menos de una en automóvil.
La madre lo había llamado aquella mañana por teléfono, pues conociendo de sobra las reacciones de su hijo cuando se pasaban sus películas por televisión y habiéndose enterado que se iba a proyectar una de las suyas por el canal que retransmitía para Wilder, quiso intervenir para calmarlo, con tal mala suerte que lo excitó más.
Pero al llegar a la casa de su hijo se encontraron con un Marcus cambiado, sereno, firme. El amor de Regina y el amor por el hijo había obrado el milagro. Marcus abrazó y besó a sus padres, preguntó cariñosamente por sus hermanos e hizo proyectos de trabajar más para progresar.
¿Qué pasa, Regina?
Nada. No pasa nada. ¿Por qué?
Marcus está cambiado...
No. Piense que Marcus siempre fue así. Ocurre que necesitaba una oportunidad para demostrarlo y esa oportunidad llegó, por fin...
Por otra parte, pienso que ha llegado el momento de olvidar y comenzar de nuevo si es que queremos seguir gozando de esta paz que tenemos hoy. Creo que Marcus ha olvidado muchas cosas malas que le ocurrieron alguna vez y pienso que sería bueno que ustedes también olvidaran, ¿no le parece...?
Y fue así, como lo pedía Regina. Todos olvidaron. Todos comenzaron a vivir una nueva vida. Desde entonces no hubo más en el alma de Marcus reproches ni para sus padres ni para sus hermanos. Vivió en paz y armonía con todos los suyos y con todos aquellos que lo rodeaban, porque había sabido encontrar a través de Regina la paz y la armonía para sí mismo.
FIN

LA RESURRECCIÓN,
por Ralph Morrison
Un hombre célebre, genial, agonizaba: apoplegía.
REPORTAJE A UN CORAZÓN,
por Malena Saudade
No siempre uno dice lo que el corazón manda.
CASI UN SUEÑO DE AMOR,
por Leonardo Vilela
-Se trata de mi hija, doctor: deprimida, sola...
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Una investigación sobre las pasiones humanas.
CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
-El ser humano no es una máquina, señor. Usted...
NO HAY PERDÓN PARA MIKE HOWARD,
por Armando Fernández
Era un lugar de ensueño, un pequeño paraíso, y...
EL PRÍNCIPE AZUL,
por Lizeth de Azcurra
¡Ah, el príncipe azul! A veces, sin buscarlo...
EL DOLOR AJENO,
por Pier Michele
El tiempo no acalla del todo el dolor, pero...
A NORA, IN MEMORIAM,
por José Luis Arévalo
"Cuando alguien ama a una flor única se dice..."
NO SE PUEDE DOMINAR EL MAR,
por Lex Lewis
Tormenta en el cielo. Tormenta en las olas...

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE intervalo ÁLBUM





ÁLBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

CORREO ARGENTINO CENTRAL B
TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 2761

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I. I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

JULIO CÉSAR





JULIO CÉSAR

Una película SAGITARIO PRODUCCIONES.
dirigida por Stuart Burge.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Lucho Olivera.

REPARTO

MARCO ANTONIO	*CHARLTON HESTON*
BRUTUS	*JASON ROBARDS*
JULIO CESAR	*JOHN GIELGUD*
CASCA	*ROBERT VAUGHN*
OCTAVIO CESAR	*RICHARD CHAMBERLAIN*



Presentamos hoy a nuestros lectores la versión gráfica de otra película espectacular: una visión de la Roma de los césares, unos cuarenta años antes de Cristo, lugar y tiempo del asesinato de Julio César a manos de Brutus.

Películas de esta jerarquía no pueden ser comentadas en pocas líneas, pero para ubicarnos podemos mencionar que quien juega aquí el papel de Marco Antonio es el colosal Charlton Heston, que ya interpretara al general romano en otro filme sensacional que no hace mucho pudieron juzgar nuestros lectores: "Antonio y Cleopatra".

Pero demos paso ya a lo que interesa: la historia de Julio César.



El regresa nuevamente triunfador y el pueblo se agolpa en las calles para recibirlo.

Su esposo es el hombre más querido y admirado de Roma, señora.


vencido a los hijos de Pom-
y reafirmado el poder. Es-
noche estará a mi lado, ago-
y con esa intranquilidad
le dejan las batallas, pero
tacto.


Calpurnia anhelaba la paz del hogar acaso como él mismo, que parecía no oír el griterío ni ver las manos que se alzaban gozosas para saludar su paso.
El pueblo desea la sonrisa del gran César.
No he de defraudarlo, Marco Antonio.


¡Gloria al divino César! ¡Que los dioses iluminen su mente y protejan su vida!
Los complace verte, señor. Les causarás alegría si asistes a la tradicional Fiesta de Lupercales, en honor del dios Pan.
Lo haré. Los deseos de mi pueblo son órdenes para mí.


¡Déjenme pasar! Es necesario que prevenga a nuestro dictador.
¡Atrás!


¿Quién es ese hombre que causa tumulto e intenta aproximarse a mi esposo?
Lo ignoro, señora. Pero él lo ha visto y se detiene a escucharlo.

Cree poseer poderes de adivinación, y pretende formularte una advertencia.
¡Permítanle hablar!


Debes cuidarte de los Idus de Marzo, César.


Una fugaz expresión le ensombreció el rostro. El sólo se cuidaba de los enemigos en los campos de guerra, y la paz estaba conquistada. Siguió su camino y más tarde asistió a las Fiestas Lupercales, olvidando el vaticinio. Pero otros lo recordaban preocupados.
César no teme a los presagios, Casio. Lo halagan los vítores de la plebe.


-Y la obsecuencia del Senado, Casca. Su poder crece a la par de su ambición. Temo que...
Continúa hablando, Casio.

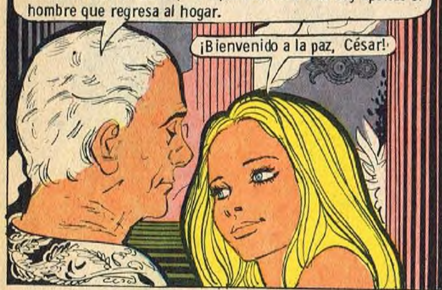

Eres familiar del gran César y sientes estima por él, Brutus. Las alabanzas pueden volverlo un tirano semejante a los que esclavizaron a Roma en tiempos pasados.
He oído rumores sobre una posible coronación.


En esos días del año 44 antes de Cristo la monarquía inquietaba a todo romano que conocía las ventajas de la república. Brutus intentó desechar esa idea.
El no aceptará transformarse en rey.
¿Y si lo obligaran a ceñir la corona?


Marco Antonio ofreció tal
nuestro dictador. ¿Oyen las
cabarán por vencer su


Las fiestas concluían. Al anochecer Julio César se retiraba a su palacio en compañía de Antonio.
Has rechazado ese honor por tres veces.
Prefiero dejar las cosas como están. Los patricios son republicanos y están en contra de todo cambio de sistema.


¡El llega, señora!
¡Déjanos solos entonces! Estará,
yo, deseoso de estrecharme en sus
zos.


¡Ansiaba este momento, Calpurnia! A tu lado soy apenas el hombre que regresa al hogar.
¡Bienvenido a la paz, César!


Me han contado sobre ese vaticinio que te formularon hoy.
yo vivo preocupada por eso.
¡Simples augurios sin sentido! El
encargará de desvirtuarlos.


Despertó en mitad de la noche. Calpurnia hablaba en sueños. Mencionaba palabras extrañas.
Muerte... traición... Las negras sombras de los Idus de Marzo. ¡Sangre sobre el piso del Capitolio!


¡Despierta, esposa mía! Tienes pesadillas.


¡Oh, César! Fue tan patético lo que he
No debes dejarte arrastrar por esas
Mañana será un día como tantos

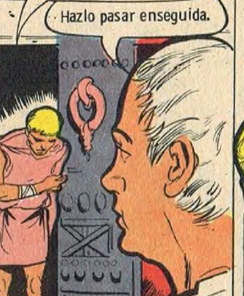

embargo le había contagiado la preocupación. Cuando el sol iluminó
se alistó para concurrir al Senado.
Los dioses protegen a los elegidos.
Pero la confianza excesiva es mala consejera.


¡No asistas a esa reunión, esposo mío!
¿Quién detendría después los rumores? ¿Imaginas lo que dirían de mí?

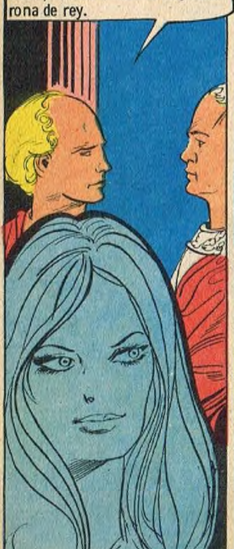

¡El amo de Roma, y por ende del mundo, padece de cobardía! ¡El gran Julio César tiene miedo a un frágil presagio!


¡Lo suplico! Quédate conmigo en la
del hogar. Al menos por este día.
Estás al borde de las lágrimas.
verte así, Calpurnia.

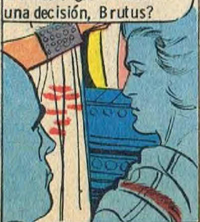

Alguien dijo que un cabello de mujer puede más que la fuerza de cien bueyes. Lo conmovió la angustia de la suya y resolvió complacerla.
No iré al Senado. Mi emisario será Marco Antonio. El presentará en mi nombre las excusas que sean menester.
Me haces muy feliz.


El patricio Decio desea hablar con el glorioso César.
Hazlo pasar enseguida.


Le informó su decisión. El rostro
dibujó una mirada que mezclaba
sorna.
¿Desairarás al Senado por los
de tu esposa? Mal momento has
Explica tus palabras.


Ellos piensan ofrecerte hoy la corona de rey.


La conspiración había tomado forma en la noche anterior. Casio y Casca participaron sus planes a los que pronto se aliaron a su causa.


Sólo hay un camino para la ambición de Julio César: la muerte. ¿Aún no tomas una decisión, Brutus?

Me cuesta alentar el odio
ese hombre al que estimo
ro. Como yo, desciende
que proclamaron la


Tu deber, entonces, es defenderla. Unete a nosotros. No queda otra alternativa.
Mi razón lucha contra mis sentimientos. La duda roe mis entrañas.



Abre tu corazón a mis oídos, Brutus.

Se trata de Julio César. Temen que sucumba y se deje coronar. Han tramado su muerte y quieren que mi mano sea una de las que empuñen las dagas



(César parte hacia el Capitolio. Decio terminó por convencerlo y desoyó mi pedido de quedarse. ¡Que los dioses protejan a mi señor!)

Atravesó las calles de Roma rodeado por el pueblo, los patricios y los senadores. Ignoraba que también estaban a su lado los conspiradores que habían juramentado concretar sus planes de muerte.

¡Déjenme acercar al divino César!





El más consecuente adicto de César ha sido ahuyentado de la escena elegida, Brutus. Sólo nos resta pasar a la acción. ¿Aún dudas?

Ya no, Casio.

Lo rodearon frente a la estatua de Pompeyo. En las batallas, el enemigo daba la cara abiertamente. Pero aquello no sería una batalla. Miró los ojos sin advertir las manos encubiertas bajo los pliegues de las togas. La pregunta de Brutus lo inquietó.




Hubo justo motivo para condenarlo. Casio, Casca, Brutus, muy bien lo conocen. Julio César siempre obra de acuerdo a la justicia.
¿No concedes entonces el perdón?


¡No! Yo...


Fue la mano de Casca la que clavó la primera


Intentó defenderse. Pero no era una batalla, sino un asesinato.
¡Nadie oirá tus demandas de ayuda! ¡Ni siquiera tu fiel Antonio!
¡La traición ciega tus ojos, Casio!


¿Y tú, Brutus...?


¿También tú...?


Acaso ya no le importó morir. Acaso pensó en Calpurnia y sus presagios. En la paz del hogar y en todo lo que estaba perdido.
¡Han muerto al glorioso César!
¡Informen al pueblo que el dictador ya no existe! ¡La república se ha salvado!


¡Fue necesario hacerlo, amigos míos! Peligraba la libertad de todos. ¡Yo no amé menos a César que a Roma! Por Roma lo hice. ¡Son ahora hombres libres!


Marco Antonio escuchó la arenga de Brutus.
se acercó al cadáver y miró la sangre que
la tela con que lo habían cubierto.
(Vengaré tu muerte, divino César. Lo promet
y aseguro contar para ello con la ayuda de
César.)
¡Viva Brutus!
¡Nos ha conseguido la libertad!


SENATVS
rantizo tu vida, Antonio. Debimos matarlo nos duele, pero estaba en juego la república. uedan en tus labios las honras fúnebres del ue fuera tu dilecto amigo.
Gracias por permitirme hablar al pueblo que César amó.



Sus palabras fueron primero humildes y pacíficas. Histori
trayectoria del glorioso muerto. Pero terminó pidiendo
asombró a los conspiradores y calentó la sangre de las

¡Lloren por quien todo lo dejó a su pueblo! Pero salgan
en busca de los asesinos.



¿O no aman a César como él los amó?

¡Vengaremos su muerte! ¡Maldecidos sean Brutus, Casio y todos los que la tramaron en traición!

Hemos sido burlados como niños, Brutus. Sólo nos queda huir de Roma.



Tenemos fuerzas leales a nuestra causa, Casio. Las organizaremos fuera de la ciudad, en Sardis.

Porcia recibió la noticia consternada. Se sentía
por esa decisión que hiciera tomar a su esposo.
dió en la noche, bajo la luna que creaba nuevos



Rogaré a los dioses por tu triunfo. Los que te combaten
ran que actuaste noblemente.



(Calpurnia ha perdido su amor. El mío se aleja... acaso para siempre. Si fuera hombre iría a tu lado, a protegerte. Pero no soy más que una débil mujer.)



Octavio César, sobrino del dictador, entró a Roma con los soldados de Marco Antonio. El gobierno formado en la emergencia tomó severas medidas que ejecutó Lépido y que no tardaron en llegar a oídos de Brutus.



Habla, Mesala. ¿Qué nuevas nos traes de Roma?

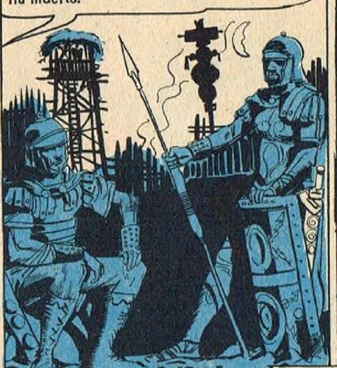
Los senadores y patricios mezclados en la conspiración han sido muertos. Cicerón entre ellos.



...algo más. Una noticia triste que empañaría
...lágrimas los ojos de Brutus. El mensajero tarda-
...en expresarla..

¿Es todo cuanto debes decirnos?

Debes prepararte a recibir lo más ingrato, se-
ñor. Se refiere a Porcia, tu esposa.





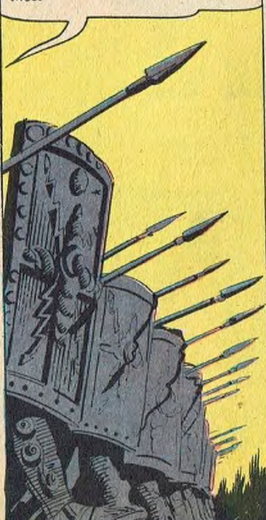
...no había luna. La no-
...echaba su luto sobre
...y ella quiso mirar-
...desde el balcón del pa-
...que le parecía desier-
to.

...te protegiste de los
idus de Marzo, ni oíste
...ruegos, César. La
...rueldad cayó sobre la
...erra que tanto amaste.














Oyó los rumores que llegaban de afuera. Las órdenes que esparcían la que acababa de dar. La llama de la lámpara parecía titubear y creaba sombras extrañas en las paredes de la tienda de campaña.
¿Quién está ahí?


Soy yo, amigo mío. ¿Tan pronto olvidas a los que tuviste tan cerca de tus sentimientos?


(La voz de Julio César. ¡No es posible! Vi su cadáver. Su sangre goteaba de mi daga cuando...)
Quise venir a visitarte, Marco Junio Brutus.


Debes pensar en mí durante la
que se aproxima. Yo he compr
por qué hiciste lo que hiciste.
bas en Roma.
¡Sí, glorioso César! En Ro
libertad. Los halagos envan
tu espíritu.


La obsecuencia y ceguera de los que trocaban su admiración en servilismo, estaba a punto de traerle males a nuestro pueblo. ¡Quise salvarlo y salvarte!


¿Lo he conseguido? ¿He obrado mal o...? ¿Qué haces aquí, Casio?
Oí tu voz y vine a saber qué pasaba. ¿Con quién hablas?

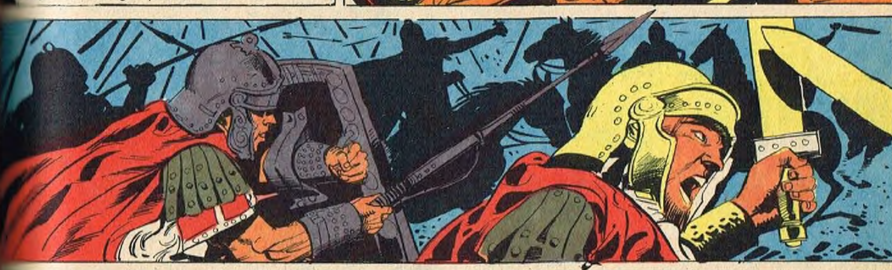

¡Con mi propia conciencia!


Casio volvió a dejarlo solo. Acaso lo supuso alterado por los acontecimientos pasados y venideros. La imagen fantasmal desapareció de la tienda.
(No he podido oír su respuesta, ni recibir su perdón. ¿Quién podrá lavar ahora la sangre que aún humedece mis manos?)


Antonio ofrece parlamentar, Brutus. Si
tas sus condiciones podríamos ganar
Veremos antes cuáles son esas
Casio.


cambiaron un par de frases. Un momento
en aquella llanura de Filipi, Octavio Cé-
gritaba la orden que sacudió a sus fuerzas.
¡Al ataque!
¡Vengaremos la muerte del gran César! ¡No ha-
piedad ni tregua para sus asesinos!






strategia de Antonio es audaz, pero da bue-
frutos, Brutus. Nuestros hombres caen
por todas partes.
no se habría sentido abatido por eso,


Pensaba en él. Entre el fragor de la batalla creía oír su voz, ver su sangre sobre el pecho de cada soldado que caía fulminado por la embestida del enemigo que era a la vez su hermano.
¿Adónde vas?
¡No me tomarán prisionero!


(Se aleja con un esclavo. Esta lucha fratricida menoscabó su coraje. Busca otra clase de muerte.)


¡La libertad se impondrá a pesar de todo lo que intenten contra ella...!


Puedo proteger su huída con los hombres que aún sobreviven, Brutus.
¿Quién piensa en eso?


Brutus se aparta con un grupo, Octavio.
Deseo tomarlo prisionero, Antonio. ¡Iremos tras él!


Es todo cuanto quiero. Déjenme solo aquí. Tú también Estratón.
No, señor. Me quedaré a su lado hasta el final.


Los demás se fueron. El sol moría detrás de las colinas. Ya no se oían los gritos de la lucha. Pero una interior se agitaba en su corazón. El esclavo lo miró los ojos que parecían tristes.
¿Cuál es la idea?
Hacer lo que César hubiese hecho...


...de haber sobrevivido a su derrota. ¿Comprendes lo que quiero decirte?


Entró en la tienda y Estratón
guió. Ahora pensaba en el
que sus manos habían ayud
morir y en su propio destino,
una ley para los guerrero
ja Roma. No entregarse, no
al dolor del vencido.
¡Hazlo ya!


¡Hemos dado con Brutus, señor!
Esperábamos esa noticia con ansiedad. ¿Está herido?


El mensajero no contestó. Octavio tuvo un vago presentimiento. Con Marco Antonio se encaminaron hacia el lugar que custodiaban dos guardias.
Sospecho que no podremos decirle lo que pensábamos.
También yo.


El me lo pidió, Antonio. Conocía
antiguas. Y las respetó. Entra a
y lo verás.


Se arrojó sobre su espada.


Este ha sido el más noble de los romanos, Octavio.
Los demás obraron con César por rencor y envidia. Brutus por amor a su patria y a su pueblo.


Había sido un día triste
los vencedores. No reclam
tejos al volver a Roma.
honras fúnebres que Marco
Brutus merecía. El viento
che limpiaba el horror

ahora dos hombres
encontrarse otra
para que uno repitie-
pregunta: "¿He obra-
?",y el otro pudiera
nderle: "Has hecho
creíste mejor por la
razón que me hubie-
impulsado a mí: Roma".

Fin



ESTOS SON NUESTROS CURSOS

- Dibujo Artístico • Dibujo Humorístico • Dibujo de Chistes • Dibujo de Caricaturas • Dibujo de Historietas • Pintura al Oleo
- Delineante Mecánico • Delineante en Construcción • Delineante General
- Instalador Electricista • Montador Electricista • Maestro Electricista • Técnico Electricista • Iluminación Fluorescente
- Técnico en Motores • Mecánico de Automóviles • Mecánico Diesel • Electricidad del Automóvil • Localización de Averías
- Técnico Mecánico • Maestro Tornero • Maestro Fresador • Maestro Ajustador • Técnico en Soldadura • Maestro Soldador • Encargado Mecánico • Selección y Empleo de Ajustes y Tolerancias • Verificación y Medición Mecánica
- Decoración del Hogar • Decoración General
- Técnico en Construcción • Maestro Albañil

solicítenos folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.

GRATI

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de: ______________

NOMBRE ______________

DIRECCION ______________

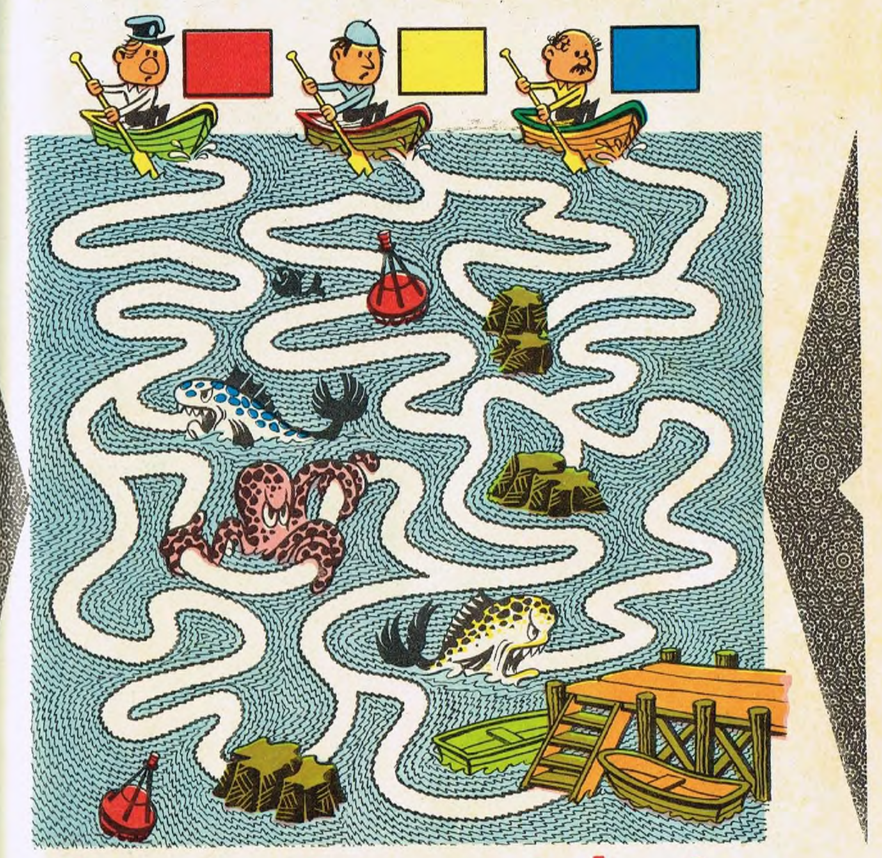
LOCALIDAD ______________

GRAL.ARTIGAS 428/DPTO.34 W/BUENOS AIRES

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

Franqueo a pagar
Concesión

INVIERTA SU INGENIO!



Demuestre su talento

y gánese la oportunidad de estudiar un curso

Uno de los tres navegantes, sorteando todos los obstáculos, llega a buen puerto. Observe con atención el dibujo y marque con una "X" en el casillero que corresponda. Demuestre su ingenio, encontrando el camino del EXITO.

CURSOS QUE SE DICTAN

CONTABILIDAD • SECRETARIADO COMERCIAL
MECANICA DENTAL • DIBUJO ARTISTICO • INGLES
MOTORES DIESEL • JEFE DE VENTAS • FOTOGRAFIA
MECANICA DEL AUTOMOVIL • CORTE Y CONFECCION
SECRETARIADO BILINGÜE • DIBUJO PUBLICITARIO
MODELISTA EN CORTE Y COSTURA • PERIODISMO
DIBUJO HUMORISTICO Y DE HISTORIETAS
RADIO • TELEVISION

Envíenos hoy mismo esta prueba, junto con sus datos completos, indicando el curso que desea estudiar.

Progress Institute

CASILLA DE CORREO 3685 C. C. - BUENOS AIRES

H-5-5

NOMBRE Y APELLIDO ____________________

DIRECCION ____________________

LOCALIDAD ____________ PROVINCIA ____________

CURSO QUE LE INTERESA ____________________

FAVOR DE LLENAR CON TODOS LOS DATOS COMPLETOS Y CON LETRA BIEN LEGIBLE



Un técnico de iade
merece más confianza ...y gana má
Estudie
MECANICA AUTOMOTRIZ
INSTALACIONES ELECTRICAS
AIRE ACONDICIONADO
RADIO · TELEVISION
Carburacio
Electricida
Bobinado
Refrigeracio
Electronic
Transistore
MAQUINARIA AGRICOLA · CONSTRUCTOR DE EDIFICIOS
CRETARIADO COMERCIAL · CORRESPONSALIA COMERCIAL
NEDURIA DE LIBROS · CONTABILIDAD · COMERCIO Y ADM
NISTRACION DE EMPRESAS · CORTE Y CONFECCION
COSTURA · PERIODISMO · DECORACION · DIBUJO
TECNICO · PUBLICIDAD Y VENTAS · AGRONOMIA
TURA · APICUNICULTURA · AVICULTURA · FLORICULTURA
HORTICULTURA · GRANJA · GRAMATICA ESTRUCTURAL
TEMATICA MODERNA · INSTALADOR DE GAS
Sea un profesional altamente capacitado en las técnicas de mayor aplicación en hogares, comercios e industrias.
Inscríbase en los cursos de IADE, respalda dos por la experiencia de 25 Escuelas en to da Latinoamérica.
ESCUELAS TECNICAS iade
PARA CURSOS POR CORRESPONDENCIA SOLICITE SIN COMPROMISO
EL "LIBRO DE LOS OFICIOS, LAS ARTES Y EL EXITO"
CLASES PERSONALES INFORMESE EN:
AVELLANEDA: Av. Mitre 60 - BELGRANO: Cabildo 3161
CABALLITO: Av. Parral 1082 - CENTRO: Av. de Mayo 1385
CONSTITUCION: Pasaje Ciudadela 1218 (Alt. Salta 1650)
LANUS: H. Yrigoyen 5040 - LINIERS: Rivadavia 11057 - LOMAS de ZAMORA: H. Yrigoyen 8951 - ONCE: Rivadavia 2465
POMPEYA: Av. Sáenz 1443 - QUILMES: H. Yrigoyen 95
RAMOS MEJIA: Ardoino 140 - SAN MARTIN: Moreno 15
SAN ISIDRO: Av. Santa Fe 30.
ROSARIO: Rioja 1459
URUGUAY Mercedes 832, Montevideo
ANOTE LA PROFESION DE SU GUSTO
Escuelas Técnicas IADE
Casilla Correo 14 Suc. Ramos Mejía
(Bs. As.)
Nombre
Apellido
Dirección
Localidad